

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

73

MEMORIAS

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA

DE VENEZUELA

FABRICIO OJEDA: UN INSURGENTE EN MIRAFLORES

EL PRIMER PRESIDENTE ELEGIDO
POR VOTO UNIVERSAL DURÓ NUEVE MESES

HUMBOLDT VIO A CARACAS
DESDE EL ÁVILA





Brazalete de montura ovalada de oro labrada con frondas, con broche en uno de los laterales. Se aprecia en el centro del óvalo de vidrio un monograma: "C y P". La correa es de cordones marrones trenzados. Colección Museos Bolivarianos

Contenido

- 2 Efemérides de enero
- 5 Las élites económica y militar derrotaron al primer presidente elegido por voto universal
- 10 Fabricio Ojeda pasó de ser reportero a conspirar contra la Dictadura
- 15 23 de Enero de 1958: retrospectiva de una insurrección
- 18 La política autonomista de Venezuela en los años 70 la acercó a la URSS
- 24 La oligarquía mató a Zamora y pretendió enterrar su legado
- 28 Hace 220 años Humboldt y Bonpland admiraron el valle de Caracas desde El Ávila
- 34 Puerto Ayacucho pasó de las casas de bahareque a ser capital de un estado
- 38 Ley Fundamental de Colombia buscó defender la libertad nustramericana mediante la unidad
- 44 La rebelión de Rafael del Riego en España contribuyó con la independencia de Venezuela



PORTADA: Carlos Hernández, Barricada, 23 de enero de 1958, Caracas

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 73 ENERO 2020

EDICIÓN Equipo editorial CNH REDACCIÓN Mauricio Vilas · Nelcy González ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS César Viloria · Ernesto Javier Camejo
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier J. Véliz EQUIPO DE TRABAJO Alexander Torres Iriarte · Darwin Medina · Javier Escala · Luis Pellicer
Néstor Rivero · Jesús Peña · Yessica La Cruz · Iliana Galea Carrasco · Noélis Moreno

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB.
ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

Una hora antes de que Carlos Hernández tomara la fotografía de nuestra portada, el 23 de enero de 1958, la vaca sagrada despegaba de Maiquetía. Se llamaba así el avión presidencial en el que Marcos Pérez Jiménez huyó del país hacia un retiro suntuoso.

Diez años antes él fue uno de los líderes del golpe que derrocó a Rómulo Gallegos, el primer presidente elegido por voto universal en Venezuela. “Salgo del país”, declaró Gallegos, “expulsado por las Fuerzas Armadas (...). No he renunciado a la Presidencia de la República a que me llevó el voto del pueblo”. Sus palabras resonaron en abril de 2002.

En 1958 diversos factores políticos se combinaron para separar a Pérez Jiménez del poder. Uno de ellos fue el valiente trabajo de Fabricio Ojeda, un reportero que se ganó la confianza del general y que trabajó como insurgente dentro de Miraflores.

Hace 200 años la libertad de Venezuela también estaba amenazada: un colosal ejército de 20 mil efectivos acantonado al sur de España se preparaba para invadir el país. La vocación constitucionalista del oficial Rafael del Riego reorientó esa fuerza bélica a defender a su patria del absolutismo.

Un año antes, en 1819, el Congreso de Angostura sancionó la ley fundamental de Colombia, que daba suelo jurídico al proyecto de unidad nustramericana de Bolívar.

Un poco antes, en 1800, encontramos a dos amigos europeos que visitan el país con fines científicos. Humboldt y Bonpland ascendieron el Ávila y desde allí contemplaron la entonces plácida Caracas.

48 años después Zamora fue asesinado y un historiador contemporáneo propone desenmascarar a los autores intelectuales. Este volumen incluye estos y otros temas.

Regresemos a la foto de 1958. Abajo y adelante un grupo de personas ha armado una barricada, que es también una fiesta criolla de libertad. A ese pueblo anónimo que nunca se resigna a la opresión le dedicamos la portada.

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

Efemérides de enero



01/01 PRIMER NÚMERO DE EL COJO ILUSTRADO (1892)

A finales del siglo XIX, en las instalaciones de la cigarrera "El Cojo", se publica el primer número de la revista *El Cojo Ilustrado*. Jesús María Herrera Irigoyen fue su director y fundador. Esta revista publicó notables trabajos escritos, artísticos e históricos nacionales e internacionales. Su publicación era quincenal y cesó en abril de 1915, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez.



17/01 NACE PEDRO GUAL (1783)



16/01 SE PUBLICA LA PRIMERA EDICIÓN DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1605)

La aventura del hidalgo Don Quijote y su escudero Sancho, escrita por el español Miguel de Cervantes, fue publicada por primera vez hace 415 años y es considerada la primera novela moderna de habla hispana. Es uno de los libros más leídos de la historia.



31/01 UNA VOZ REVOLUCIONARIA ES SILENCIADA (1815)

José Félix Ribas fue uno de los principales partidarios de la Revolución, héroe de las batallas de Niquitao, Los Horcones y La Victoria. Luego de la derrota de Urica fue capturado y asesinado por los realistas en Tucupido el 31 de enero de 1815, sufriendo las más horribles vejaciones.



10/01 MUERTE DE EZEQUIEL ZAMORA, UN LÍDER DEL PUEBLO (1860)

160 años del asesinato del Gral. Ezequiel Zamora en San Carlos, estado Cojedes.



26/01 NACE MARIANO PICÓN SALAS (1901)

Mariano Picón Salas nace el 26 de enero de 1901 en el estado Mérida. Este destacado escritor, diplomático, académico, ensayista e historiador es considerado “el mayor ensayista del siglo XX” por sus diversas investigaciones y ensayos sobre la historia cultural en América Latina, y sus obras y críticas literarias. Es fundador de la *Revista Nacional de Cultura*. Participó además en la creación del Instituto Pedagógico Nacional. Entre sus obras se encuentra *De la conquista a la independencia*, *Comprensión de Venezuela*, *Los días de Cipriano Castro*, entre otras.



06/01 EL CONGRESO DE ANGOSTURA RATIFICA EL TÍTULO DE LIBERTADOR A SIMÓN BOLÍVAR (1820)

En la sesión del 6 de enero, el Soberano Congreso aprobó en el acta n° 245 el título de Libertador “PADRE DE LA PATRIA, TERROR DEL DEPOSITISMO” a Simón Bolívar. “...Art.1. El general Bolívar queda condecorado con el título de Libertador, de que usará en todos los despachos y actas del Gobierno, anteponiéndolo al de Presidente, y lo conservará como una propiedad de gloria en cualquier otro destino, y en el retiro mismo de los negocios públicos...”.

19/01 BOLÍVAR RENUNCIA A LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA (1830)

El Libertador Simón Bolívar dimite después de 18 meses de dictadura ante el Congreso Constituyente o Congreso admirable de Colombia, presidido por el Mariscal Antonio José de Sucre.

29/01 UN SUEÑO PERDIDO: SE DERRUMBA LA GRAN COLOMBIA (1830)

Por su aspiración de poder y por la presión de las élites venezolanas para no acatar las órdenes emanadas desde Bogotá, José Antonio Páez proclama la separación formal de Venezuela de la Gran Colombia, como la conoce la historia escrita, el 29 de enero de 1830. “Venezolanos: Dijisteis en noviembre que queráis separaros del territorio que formaba la República de Colombia, y vuestra voluntad se ha cumplido...”.



12/01 HACE 230 AÑOS NACIÓ JUANA RAMÍREZ, “LA AVANZADORA” 1790

Juana Ramírez “La Avanzadora” nació el 12 de enero de 1790. Vivió esclavizada hasta que logró su libertad en los campos de batalla. En 1812, cuando se iniciaron los combates por la Independencia, se convirtió en una tropera muy destacada. Luchó cuerpo a cuerpo y participó en una de las batallas más importantes, la de Alto de los Godos, el 25 de mayo de 1813, en el estado Monagas. En uno de sus relatos, la escritora Mercedes Franco evoca aquel combate en el que Juana encabezó la Batería de Mujeres para pelear a machete limpio contra las fuerzas realistas de Domingo Monteverde. Ese día, en medio de la guerra, alzó la espada de un soldado caído y avanzó con valor hacia el enemigo. Combatió junto a sus compañeras hasta que los realistas fueron vencidos.



23/01 CAE LA DICTADURA DE MARCO PÉREZ JIMÉNEZ

“Cuando un solitario y ruidoso avión estremeció la silenciosa madrugada caraqueña del 23 de enero de 1958, muchos supieron lo que aquello significaba: Marcos Pérez Jiménez había huido de Venezuela”. El 23 de Enero fue el producto de una insurrección popular y militar que dio fin a la última dictadura en la historia política contemporánea de Venezuela.

Rómulo Gallegos solo duró nueve meses en Miraflores

Las élites económica y militar derrocaron al primer presidente elegido por voto universal



Rómulo Gallegos. Colección Biblioteca Ayacucho

DARWIN MEDINA

AS FAN mostraron dos caras ante al gobierno de Rómulo Gallegos. La primera expresaba su malestar ante el caos reinante en el país a causa de las “acciones violentas” de las fuerzas extremistas de izquierda que apoyaban al presidente-novelistista y controlaban las bases de AD.

La segunda correspondía a la visión de la oficialidad, que consistía en recuperar el protagonismo político perdido tras la muerte del general Juan Vicente Gómez en 1935.

Otro factor significativo fue la creciente influencia del Pentágono y el Departamento de Estado en la

formación de los jóvenes oficiales de las FAN, que fueron empleados como garantes de los intereses estadounidenses en la región

Los líderes golpistas más destacados de las FAN fueron Carlos Delgado Chalbaud, con una larga tradición familiar en las Fuerzas Armadas Nacionales y la lucha contra el gomecismo; Mario Vargas, Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez, este último, un destacado oficial que desde las sombras desempeñaría un papel fundamental dentro del ala radical de las FAN.

La oligarquía del dinero

La hostilidad de los miembros de Fedecámaras (el empresariado) ante el gobierno de Rómulo Gallegos no se

limitaba al temor al comunismo y el radicalismo obrero.

También hubo una clara confrontación de clases que estalló en 1947. El empresariado nacional sintió que sus intereses económicos fueron lesionados cuando el Gobierno de Rómulo Gallegos emprendió una reforma laboral que otorgaba importantes reivindicaciones a la clase obrera venezolana.

La cuestión de la tenencia de la tierra también desató la actitud hostil de los terratenientes y productores del agro nacional.

Esas y otras medidas eran vistas como un atentado contra la iniciativa privada promovido por sectores comunistas aliados del Gobierno.

Expresaron su malestar median-



Miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, con Rómulo Betancourt en el centro, en el Palacio de Miraflores en 1945. Fotografía de los archivos de la Fundación Rómulo Betancourt.

te un comunicado de la Cámara de Industriales, donde criticaban "...la decisión que toman los sectores políticamente avanzados (de izquierda) de AD en la Asamblea Nacional Constituyente, con el apoyo de los comunistas, de incluir y otorgarles rango constitucional a los derechos económicos y sociales de los trabajadores...".

La organización, "a nombre de todo el empresariado nativo, le dirige una comunicación a la Asamblea Nacional Constituyente en la que expone su radical oposición a tales propósitos...".

Había dos AD en pugna

En Acción Democrática había entonces dos corrientes: los conservadores y los radicales. Betancourt y sus acólitos formaban el primer grupo.

Desde 1945 había establecido sólidos vínculos con Fedecámaras, una luna de miel que fue reseñada con elogios en la prensa nacional y reconocimientos a nivel nacional e internacional,

El vínculo de Fedecámaras con el gobierno del trienio, en particular el de Betancourt, se basó en el interés común de conservar, "sin modificaciones sustanciales, el orden oligárquico tradicional existente; el cual se había visto confirmado y reforzado en pleno siglo XX por la emergencia del petróleo en nuestra realidad y, expresamente, por el fenómeno del rentismo y el parasitismo económicos derivados de tal emergencia".

El sector betancurista sabía del golpe, o lo intuía, y no movió un dedo para impedirlo porque sus intereses estaban del lado de la oligarquía, y porque el ala radical de AD les resultaba incómoda y querían de alguna forma deshacerse de ella.

Betancourt no contaba con que la ruptura del pacto AD-Fedecámaras-FAN excluiría de forma tajante la participación política de Acción Democrática y las fuerzas de izquierda en general,

incluyendo al mismo Betancourt.

Entre quienes conformaban la corriente radical de izquierda en AD podemos mencionar algunos personajes como Valmore Rodríguez y Domingo Alberto Rangel. En función de las acciones pro obreristas del gobierno de Gallegos





De izq. a der. Teniente Cnel Mario Ricardo Vargas, Rómulo Gallegos Presidente electo, Rómulo Betancourt Presidente de la Junta de Gobierno y Teniente Cnel. Carlos Delgado Chalbaud en el acto de transmisión de mando



Rómulo Gallegos, 1947. Colección Biblioteca Ayacucho

podemos afirmar que se mantenían en la corriente obrera-popular de los partidos de izquierda nacidos a partir de 1935.

EE. UU. parecía estar al margen

La implicación de EE. UU. en el derrocamiento de Rómulo Gallegos se entiende si se inserta en el conjunto de los acontecimientos a escala mundial: fin de la Segunda Guerra Mundial, lucha en contra del comunismo-guerra fría, la política de seguridad hemisférica y el control de los recursos naturales (petróleo).

Margarita López Maya reconstruyó los pormenores de la relación de los Estados Unidos y el gobierno de Rómulo Gallegos desde la perspectiva de los diplomáticos y los militares estadounidenses agregados en Caracas.

La actitud de la potencia del Norte ante el gobierno de Rómulo Gallegos fue originalmente de permanente observación, cautela y no injerencia en los asuntos internos del país.

“...Eran otros tiempos: el puesto de Braden en el departamento de Estado era ocupado por Paul Daniels, un funcionario partida-



Golpe de Estado de Marcos Pérez Jiménez. Colección Catalá

rio de la política de la buena vecindad en su acepción de mínima intervención o interferencia”, explica López Maya.

En este tiempo, los representantes del Gobierno estadounidense en América Latina mantuvieron un perfil bajo.

El embajador en Caracas era Walter Donnelly, quien carecía de conocimientos suficientes o con-

tactos decisivos en la esfera de la vida política venezolana.

Donnelly tenía las características idóneas para no inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela”.

Como país petrolero y geográficamente próximo Venezuela despertó un creciente interés por parte del Departamento de Defensa y el Departamento de Estado de EE. UU. Los funcionarios de la emba-



Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948). Archivo de Fotografía Urbana



Romulo Gallegos y Marco Pérez Jiménez. Colección Catalá

da yanqui y los agregados militares mantuvieron contacto permanente con algunos miembros de las FAN y el gobierno de Gallegos.

EE. UU. ya lo sabía

Esto le permitió a los norteamericanos conocer sobre los roces entre los altos mandos militares y los civiles de AD y de las intenciones de derrocar a Gallegos.

Al parecer la embajada estado-

unidense y los golpistas compartían el mismo temor ante la creciente actividad de los comunistas en sectores claves como la industria petrolera nacional.

Margarita López Maya lo describe así: “Es de notar que la embajada, desde fecha tan temprana como enero de 1946, había venido detectando tensiones en el seno de la junta Revolucionaria entre civiles y militares”.

López Maya precisa que uno de los informantes de la Embajada más constantes sobre el tema “fue el ministro de la Defensa, teniente coronel Delgado Chalbaud”.

En noviembre del 46, después de la escogencia de los miembros de la Asamblea Constituyente, el ministro Delgado Chalbaud “había confesado al dr. Carrigan la ‘depresión’ experimentada por las Fuerzas Armadas, debido a la avasallante victoria de AD en esos comicios...”. acota López Maya.

Se ha mencionado también que el coronel Adams, asesor militar del cuerpo diplomático norteamericano en Caracas, fue una pieza clave en el golpe a Gallegos.

Tal relación de un agente foráneo con los oficiales involucrados en el golpe fue informada al presidente Gallegos, quien la denunció en La Habana, ya depuesto, en rueda de prensa.

En un comunicado de esos días, Gallegos declaró que salía de Venezuela “expulsado por las Fuerzas Armadas, que se han adueñado del gobierno de la República y de las cuales he sido prisionero desde la mañana del miércoles 24 de noviembre de 1948”. El autor de *Doña Bárbara*



Juan José Faget Aveledo's, Alférez Mayor Luis F. Llovera Paéz, miembro de la Junta de Gobierno de 1948.



Teniente Carlos Delgado Chalbaud

bara escribió unas palabras que resonarían en 2002, en circunstancias semejantes: “No he renunciado a la Presidencia de la República a que me llevó el voto del pueblo en la jornada democrática de las elecciones efectuadas el 14 de diciembre del año anterior”.

Gobierno popular... sin el pueblo

El trienio adeco fue un período de gobierno autodenominado obrero, sin los obreros; popular, sin el pueblo. Persiguió e intentó aplastar por la vía constitucional y en ocasiones violenta a sus adversarios políticos y los representantes del régimen gomecista (juicio a López Contre-ras) y desató una guerra sucia contra el PCV.

La acciones de algunos miembros radicales del partido blanco movilizaron la hostilidad de los sectores reaccionarios del país: la Iglesia Católica, partidos conservadores representados por Rafael Caldera y la oligarquía.

La lucha de clases, el contexto de la guerra global contra el comunismo, el antagonismo entre Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, la influencia norteamericana en el alto mando militar, son algunas de las causas del derrocamiento de Rómulo Gallegos, el primer presidente elegido por voto popular universal en la historia del país.

“... YO ACUSO (...) de haber sido animadoras de esta con-citación (...) contra los derechos del pueblo poderosas fuer-zas económicas, las del capital venezolano sin sensibilidad social y, acaso también las del extranjero explotador de la riqueza de nuestro subsuelo... han sido ellas (...) las que han inflado la gana tradicional de poderío que alimentaban los autores del golpe militar hoy victorioso.

Pero hay todavía algo más (...). ¿Quién maneja esta máquina de opresión que ya se ha puesto sobre nuestro continente? ¿Qué significa la presencia, (...) de un agregado militar de embajada de potencia extranjera (...) en uno de los cuarteles de Caracas mientras se estaba desarrollando la insurrección militar contra el Gobierno Constitucional (...) que yo presidía?

No ha sido pues tal insurrección un accidente de nuestra vida política (...) sino un síntoma más sobre la América de nuestra lengua y de nuestro espíritu, de algún propósito prepotente de impedir que nuestros pueblos afirmen su esencial característica democrática y desarrollen libremente su riqueza para obtener su independencia económica, a fin de que no puedan decidir su propia suerte histórica como pueblos soberanos”.

Rómulo Gallegos, 23 de diciembre de 1948.
Rueda de prensa en La Habana.

Fabricio Ojeda pasó de ser reportero a conspirar contra la Dictadura

JOSÉ LUIS ALCALÁ OJEDA

A PARTIR DE 1953 Fabricio Ojeda comenzó a formarse como periodista y a trabajar en diversos diarios impresos de la época. Sus méritos profesionales le permitieron ascender a mayores responsabilidades en su carrera como reportero, hasta asumir la cobertura de las fuentes más importantes de la política venezolana.

En 1956 el diario *El Nacional* le encargó la fuente del Palacio de Miraflores. Sus cualidades como persona y como profesional le abrieron las puertas de la casa presidencial y la confianza del mismo general Marcos Pérez Jiménez.

El dictador había llegado al poder luego del golpe de Estado a Rómulo Gallegos en 1948, del magnicidio al coronel Carlos Delgado Chalbaud en 1950 y de una victoria fraudulenta en las elecciones de 1952.

Imponía su poder mediante la aplicación de la doctrina de Seguridad Nacional —con su famosa policía política dirigida por Pedro Estrada— y de un sólido apoyo en las Fuerzas Armadas.

El dictador cambia el juego

En 1956 comenzó a otorgar nuevas concesiones petroleras a monopolios independientes, dejando de favorecer al gran cartel extranjero que dominaba el negocio petrolero en Venezuela y que controlaba todas las concesiones hasta ese momento.

Esto deterioró la alianza económica sobre la que se sustentaba el desarrollismo modernista del “nuevo ideal nacional”. La oligarquía nacional e internacional y los monopolios petroleros del gran cartel, especialmente la



Portada de la revista *Siete días*, colección de José Luis Alcalá

Creole Corporation, dejan de prestarle su apoyo.

La oligarquía del dinero asociado a los consorcios estadounidenses, sin que nadie se percatara de ello, comienzan a distanciarse del dictador y

le retiran la base de sustentación de que antes gozaba.

Fabricio se da cuenta de ello y percibe nuevas condiciones para la lucha de resistencia contra la tiranía. Empieza a militar en la clandestinidad

“Como presidente de la Junta Patriótica de Venezuela, que ha venido luchando contra el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, ya depuesto por la acción mancomunada del pueblo y del ejército venezolano, hago un llamado a todos para que observen la mayor tranquilidad, la mayor calma y esperen la orden definitiva de la Junta Patriótica para salir en manifestación popular, serena, precisa, cívica, como todos los venezolanos lo hemos hecho, a defender y a respaldar las promesas de la juventud militar que hoy ha dado al traste con el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez”.

FABRICIO OJEDA
Discurso el 23 de enero de 1958



y entra en contacto con varios sectores de la vida nacional. Fue así como proporcionó al movimiento emancipador información fidedigna sobre el régimen dictatorial.

Fabricio comienza a cumplir la doble función de ser reportero del Palacio de Miraflores y uno de los líderes organizadores del movimiento clandestino antidictadura.

Desde ese momento, los principales partidos políticos de Venezuela – PCV, URD, AD y Copei– conforman la Junta Patriótica y aúnan esfuerzos para generar un movimiento cívico-militar que dé al traste con la dictadura.

Los primeros integrantes oficiales fueron Fabricio Ojeda –quien la preside– por URD, Guillermo García Ponce por el PCV, Silvestre Ortiz Bucarán por AD y Enrique Aristigueta Gramko por COPEI.

A partir de entonces las fuerzas opositoras a la autocracia perezjimenista cobran fuerza inusitada, al comenzar también los contactos con los sectores militares que se encontraban descontentos con el régimen.

Se organizan para sacarlo

1958 comienza de manera explosiva con el alzamiento armado dirigido por el coronel Hugo Trejo.

Las acciones del 1º de enero acometidas por las Fuerzas Armadas de Maracay arrecian las tensiones en el país. La población se involucra y se convierte en determinante para el desenlace.

En la Junta Patriótica la intentona militar tuvo un impacto importante para intensificar los procedimientos políticos que se llevaban adelante.

Les permitió reflexionar sobre la ventaja de la presencia de los militares para destituir a Pérez Jiménez y evitar la lucha aislada de la población civil.

El 10 de enero, intelectuales, empresarios, periodistas, médicos, ingenieros, músicos, poetas y abogados, entre otros, firman un documento expresando su animadversión contra las políticas del Gobierno. El documento ayudó a avivar la compleja situación que siguió desencadenando protestas públicas.

A pesar de ser polémico, el comu-

nicado tenía un mensaje muy general, pensado para conservar la unidad, y a la vez era muy claro y pertinente en cuanto a la situación que se vivía en la nación.

Significó un impulso fundamental que se sumó a la lucha por la quiebra del sistema autócrata y totalitarista e inició el camino hacia la libertad.

Se calienta la calle

Debido a esa situación, la Junta Patriótica decidió intensificar más las movilizaciones en las calles y las protestas de los estudiantes se multiplicaban.

También se agudizó la crisis política en el propio seno del Gobierno, a causa del fraudulento plebiscito de diciembre de 1957. Se fraccionó, originando dos cambios de gabinete sucesivos los días 10 y 13 de enero de 1958 y la salida hacia el exterior, vetados por las Fuerzas Armadas, de los personeros más cercanos a Pérez Jiménez, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Estrada.

A los pocos días, motivado por las continuas protestas de calle, que son respondidas violentamente por los

órganos de seguridad del Estado, Pérez Jiménez destituye al nuevo ministro de Defensa y asume el cargo él mismo.

La sublevación de los militares comprometidos comienza el 21 de enero, cuando dejan de salir los diarios. Ningún periódico debía circular el 21. Comenzaba la batalla definitiva contra Pérez Jiménez. Esa noche debía darse el alzamiento de las unidades militares, pero por falta de sincronización no se efectuó.

El 22 de enero comienza el segundo día de huelga de la prensa, que pasado de ser una huelga general a una sublevación popular. Por segunda vez los periódicos dejaron de aparecer.

A pesar de todas las presiones de la autoridad tiránica y de la detención de reporteros, redactores y directores, al iniciarse el día algunos comerciantes paulatinamente comenzaron a abrir sus puertas.

Los signos de los combates del día anterior aún se encontraban en las calles. Barricadas, vehículos incendiados y basura podían observarse en algunas zonas de la ciudad.

En NY con Rockefeller

Jóvito Villalba, Rafael Caldera y Rómulo Betancourt se encontraban en Nueva York. Se reunieron bajo los auspicios de Nelson Rockefeller, presidente de la Standard Oil Company, quien poseía grandes intereses en la economía venezolana con los negocios petroleros y alimentarios, y que tuvo un papel determinante en la objetivación de los acuerdos que se celebraron allí.

Estos dirigentes de derecha asumieron una posición servil ante los intereses del imperio, que apostó a ellos para mantener su hegemonía en la región, evitando que las fuerzas de izquierda tomaran definitivamente el poder en el país. Desde su cómodo exilio neoyorkino Rómulo Betancourt se dirigió a los venezolanos en un mensaje que pudo ser radiodifundido en el país.

El dictador huye



Fabrizio Ojeda con la Junta Patriótica. Colección de José Luis Alcalá



Hasta el último momento Pérez Jiménez creía que podría controlar la situación y mantenerse en el poder. Al enterarse de todas las ramificaciones de la insurrección en la Marina de Guerra y la Academia Militar, entendió que había perdido el liderazgo en las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, su autoridad se había erosionado previamente, a causa de

un entorno dominado por la corrupción de sus ministros y por las medidas asesinas aplicadas por Pedro Estrada en la Seguridad Nacional. A esto se sumó la completa obediencia a la estrategia de guerra fría del imperialismo norteamericano.

A pesar de que aún contaba con un leve apoyo de un sector de las Fuerzas Armadas decidió rendirse y

renunciar. Luego de una hora la caravana de automóviles que llevaba a Pérez Jiménez y a los suyos llegaba al aeropuerto.

La sutil luminosidad de la madrugada no había aparecido cuando el avión presidencial, llamado “La Vaca Sagrada”, se acomodó en la pista y levantó el fugitivo vuelo. Pérez Jiménez abandonó el país a las cuatro de la mañana con destino a Santo Domingo, República Dominicana.

La fuga del autócrata terminó con diez años de represión gubernamental, instituida en la estrategia de guerra fría de Estados Unidos, durante la cual cientos de venezolanos sufrieron las más horribles y asquerosas torturas, los más terribles y despiadados encarcelamientos y los más injustos y problemáticos destierros.

Fabricio fue la voz

Venezuela se despierta con la voz y la imagen de Fabricio Ojeda, desde la radio y la televisión, presentándose como el Presidente de la Junta Patriótica, organismo que dirigió la revuelta cívico militar que depuso al pequeño imperio de Pérez Jiménez.

Le dio voz a la derrota del tirano y al triunfo de la asonada popular con el sustento de las Fuerzas Armadas.

La Junta de Gobierno quedó conformada por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, como Presidente, y los coroneles Pedro José Quevedo, Carlos Luis Araque, Abel Romero Villate y Roberto Casanova.

Al celebrar la caída de Pérez Jiménez al amanecer del día 23 enero, a los venezolanos les tocó también protestar por la presencia en la Junta de Gobierno de Casanova y Romero Villate, integrantes reconocidos del perezjimenismo. Fueron forzados a renunciar y sustituidos el día 24 de enero por los empresarios Blas Lamberti y Eugenio Mendoza.

Nace el Espíritu del 23

La euforia generada por el derrocamiento de la dictadura se dará a conocer con el nombre de “Espíritu del 23 de Enero”, es decir, el sentimiento patriótico de un momento excepcio-



nal en la política venezolana. Fue un espíritu de concordia, tolerancia y diálogo que luego del derrocamiento de la dictadura militar se extendió entre los diferentes grupos de la política del país. Era la aceptación de la institucionalización de la nueva democracia que se diseminó e impregnó a la mayoría de la población.

El 23 de Enero es una de las principales acciones revolucionarias que el pueblo venezolano ha puesto en marcha. Con el esfuerzo y la unidad del pueblo y las Fuerzas Armadas fue derrocada una dictadura que se había mantenido inmovible durante

mucho tiempo. Una tiranía sostenida por un tenebroso sistema policial que contaba con el apoyo de los más prestigiosos grupos del poder económico nacional e internacional y que había coartado todo tipo de libertades democráticas.

El espíritu del 23 de Enero es traicionado por un pacto

Tras la fuga de Pérez Jiménez se abrió la oportunidad de regresar a los exiliados que en una década fueron forzados a abandonar el territorio venezolano. Fabricio Ojeda, en tanto presidente de la Junta Patriótica, fue

uno de los actores principales que se dedica a recibir a todos los grandes líderes políticos que vuelven poco a poco al país.

Desde que regresaron del exilio los dirigentes políticos que habían participado en el pacto de Nueva York se dedicaron a destrozarse la unidad popular con la firme decisión de acabar con la izquierda, doblegándose ante las presiones del exterior.

Villalba, Betancourt y Caldera se negaron a celebrar la unidad nacional que surgió de las luchas del 23 de enero de 1958. Sus intenciones eran muy evidentes. Los viejos dirigentes de AD, Copei y URD evitaron reconocer el decisivo papel de la izquierda en la disputa histórica que se planteó y llevó a cabo en Venezuela por la libertad.

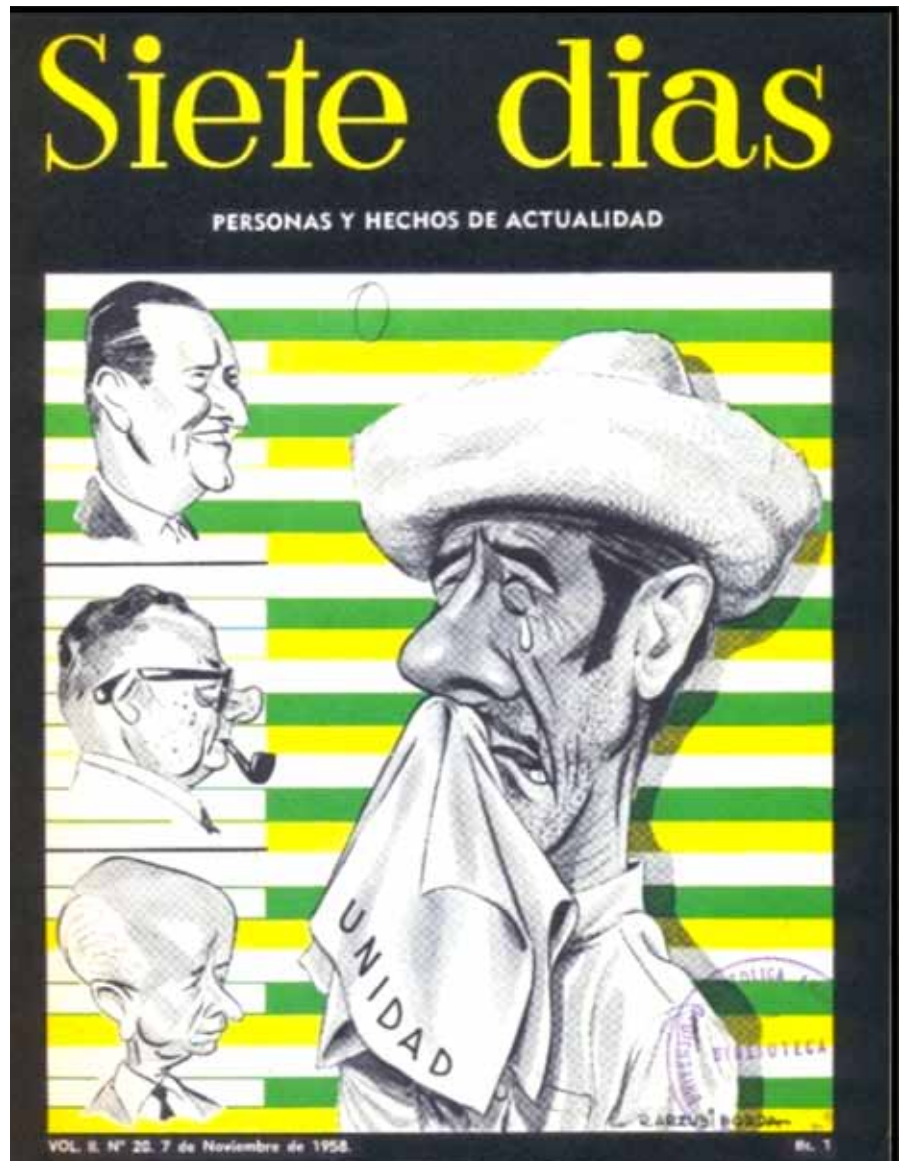
El “Espíritu del 23” implicaba aceptar el tino que tuvo la política de unidad nacional del pueblo y la coalición cívico militar como condición primordial para resguardar la democracia, los derechos sociales y avanzar con un proyecto nacional, progresista y patriótico.

Los cabecillas de la dirección de AD, Copei y URD no estaban interesados en que estas cosas sobresalieran en la palestra pública. Preferían la política de sometimiento al ambiente de la guerra fría y al delirio anticomunista propagado por EE. UU., que continuar por la vía de la concertación unitaria al servicio del beneficio nacional.

El 31 de octubre tres dirigentes de los principales partidos políticos de ese momento firmaron el Pacto de Punto Fijo. Rafael Caldera, por Copei; Rómulo Betancourt, por AD, y Jóvito Villalba por URD.

Manifestaron que se trataba de un acuerdo general, para evitar la regresión militar y por la consolidación de la democracia en el país. Pero su objetivo real era dividir a la Junta Patriótica y excluir al PCV del acuerdo general de gobernabilidad común.

Una semana después de la firma Fabricio Ojeda denunció al Pacto de Punto Fijo en la portada de su revista semanal *Siete Días*. Escribió que era



Portada de la revista *Siete días*, foto cortesía de José Luis Alcalá

un convenio para generar una mafia derechista que buscaría gobernar al país traicionando el llamado “Espíritu del 23 de Enero”. había pregonado la unidad nacional en Venezuela, como propuesta política de gobierno unitario, donde se respetara a todos los sectores políticos y se trabajara para el beneficio integral de todo el país.

Luego del desplome de la dictadura y de convertirse en el presidente de la Junta Patriótica, Fabricio Ojeda se convirtió en un dirigente político solicitado por los más diversos sectores de la vida nacional. Emergió como un líder de mucho prestigio y como un militante que tenía gran impacto sobre los grupos proletarios

del país. Por eso decidió lanzarse como candidato a diputado al Congreso Nacional.

En las elecciones generales del 7 de diciembre de 1958 Fabricio Ojeda es elegido diputado por el partido político URD para un escaño en el parlamento por el Distrito Capital. Es el diputado más votado en esa jornada electoral. El pueblo de Caracas ratificó así, mediante el sufragio, su jerarquía política. En esos mismos comicios Rómulo Betancourt logró el triunfo en las elecciones presidenciales ■

23 de Enero de 1958: retrospectiva de una insurrección



Humberto Cárdenas, Celebraciones tras la caída de la dictadura, Caracas, 23 de enero de 1958

ALDEMARO BARRIOS

SUELE AFIRMARSE que una unión cívico-militar derrocó al dictador Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958.

El análisis de los sucesos precedentes indica que la derrota del dictador obedece a una confluencia de factores políticos diversos, tanto de derecha como de izquierda, a la que se sumaron militares disidentes y las acciones de protesta impulsadas por estudiantes y otros civiles.

No comparten esa tesis los derrotados en ese episodio de la historia venezolana. Pedro Estrada, el célebre jefe de la Seguridad Nacional, órgano de represión del Estado durante la dictadura, afirmó en una entrevista con el historiador Agustín Blanco Muñoz que "...a nosotros no nos tumbó el pueblo, nos tumbaron las Fuerzas Armadas".

Estrada lo razona así: "...digo las Fuerzas Armadas porque son quienes toman el poder, pero como te dije antes, apoyados y estimulados por la

oligarquía. (...) Toma la lista de los ministros y ve de dónde salen: de las gerencias de las grandes empresas. De allí salieron para los ministerios y de allí otra vez a las gerencias de las grandes empresas, eso es fácil comprobarlo..."

Las conspiraciones contra la dictadura se iniciaron desde el mismo momento en que se instaló la Junta Militar en 1948. Se trataba de acciones de sabotaje selectivo lideradas por Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, pero en



El teniente coronel Moncada Vidal (izquierda) y Aly Mendoza (derecha, de lentes) 1958



Justo Molina, 23 de enero, Caracas, 1958. Colección del autor

sus momentos finales se sumaron las manifestaciones estudiantiles de 1957, que provocaron sensibles tensiones en el campo social.

Aunque estaban focalizadas y no se generalizaron en forma insurreccional, marcaron una ruta explosiva que luego reventó masivamente desde el 23 de enero de 1958.

La profesora Chela Vargas, que fue protagonista de esas manifestaciones, expresó lo siguiente en una entrevista con la periodista Mercedes Aguilar: “El 21 de noviembre de 1957 los universitarios, agrupados con jóvenes de El Cementerio y San Agustín, realizan un paro estudiantil convocado por el Frente Universitario y rompen el hilo que ataba la estrategia del terror”.

Chela Vargas explica a continuación el impacto que esa iniciativa de los estudiantes tuvo en el contexto general de la lucha: “Este valiosísimo combate de los estudiantes trascendió, elevando la moral y la combatividad del pueblo, e hizo que, por su amplitud e independencia de los partidos, el Frente

Universitario lograra la confianza de los conspiradores militares”, y remata afirmando que entonces “comienzan a reunirse para discutir y preparar acciones de protesta”.

El 1 de enero de 1958 se produce el alzamiento del coronel Hugo Trejo, que marcó una fractura en la unidad de la Fuerza Armada. Esta insurgencia anidada en la institución militar se venía gestando mediante los contactos y trabajos de filtración clandestinos de Acción Democrática y el PCV en los cuarteles.

El 21 de enero la Junta Patriótica llama a huelga general y a la paralización de los medios impresos en las principales ciudades del país.

La Iglesia convoca a tocar las campanas a pesar del asedio de la policía y de la Seguridad Nacional. Toda la estructura de poder de la Dictadura estaba quebrándose.

La retirada de los principales controles de poder (Seguridad Nacional), las acciones de desacato de militares de alto rango y obviamente una masa popular afectada por la pobreza, an-

tes aterrorizada y ahora dispuesta a hacer justicia con sus propias manos, cuya movilización fue detonada por los líderes de la Junta Patriótica, fueron los múltiples factores que se movieron y desplazaron la plataforma de poder de Pérez Jiménez.

Tres rechazos contra Pérez Jiménez

Tres factores políticos de derecha se alinearon en la conspiración contra la dictadura de Pérez Jiménez: la cúpula eclesiástica, la oligarquía empresarial monopolista y la cúpula militar. Sumadas a la insurgencia social que lideraba la Junta Patriótica, movieron el piso del poder político para que cayera la dictadura.

Hay que señalar que la oligarquía ancló sus intereses con los líderes políticos de Acción Democrática y Copei. Querían asegurar así sus beneficios económicos, igual que el gobierno de EE. UU. con el asunto petrolero, como se manifestó posteriormente.

Se trataba de una gestión de carácter estructural y estratégico, con



De izquierda a derecha Rafael Caldera (Copei), Rómulo Betancourt (AD), Jóvito Villalba (URD), Gustavo Machado (PCV) y el periodista Fabricio Ojeda (presidente de la Junta Patriótica), Caracas, 1958

un plan de largo aliento, que fue conocido como el Puntofijismo. Se estableció de acuerdo con el gobierno de EE. UU.

Fue asumido en Nueva York a finales de 1957 por Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba con la tutela de Nelson Rockefeller, consejero del Departamento de Estado y máximo representante de la Standard Oil Company.

Ante ese antecedente es lógico preguntar si el movimiento del 1 al 23 de enero tuvo características de insurrección social.

Al inicio solo los estudiantes de Caracas y en algunas ciudades del país realizaron manifestaciones públicas fugaces que contribuyeron al calentamiento de calle desde noviembre de 1957.

La maduración de la insurrección social que se manifestó abierta y expansivamente desde el 23 de enero fue efectivamente promovida y organizada factores subversivos políticos como el Partido Comunista de Venezuela y Acción Democrática desde la clandestinidad y la resistencia.

El levantamiento de Hugo Trejo jun-

to a otros militares el 1 enero detonó el quiebre de la unidad militar que venía percibiéndose en el seno castrense desde 1957.

El siguiente evento fue el llamado a huelga general por parte de la Junta Patriótica el 21 de enero, hasta que se precipitaron los eventos el 23 de enero.

La insurrección toma cuerpo

Para cuando se hizo pública la partida de Marcos Pérez Jiménez la insurrección social tomó cuerpo desde las primeras horas de la mañana.

Los pocos policías de la Seguridad Nacional que al principio hicieron frente al aluvión popular en los barrios de Caracas se replegaron. La Fuerza Armada se desplegó pero no ejecutó actos represivos contra el pueblo.

La euforia popular se contagió a lo largo y ancho del país una vez que la radiodifusión anunciaba el final de la dictadura de Pérez Jiménez.

Desde los pueblos más pequeños donde las células de AD o del Partido Comunista organizaban tomas de prefecturas con palos y machetes, hasta las ciudades, el pueblo se le-

vantó en insurrección.

En algunos casos la violencia y la furia popular alcanzó a algunos esbirros o funcionarios perejimenistas. En otros casos fueron contenidas y controladas por el liderazgo que brotó de la resistencia.

Si bien la Fuerza Armada obligó al coronel y dictador Marcos Pérez Jiménez a la renuncia, también es cierto que hubo un pueblo alzado que elevó su voz para pronunciarse por una forma social más justa.

Esta demanda pronto se vería frustrada y traicionada por el liderazgo tradicional de Acción Democrática y la falta de visión estratégica del Partido Comunista como gestor de ideas avanzadas.

En la Venezuela contemporánea, solo tres insurrecciones populares se han producido para enrumbar la historia hasta nuestros días: la del 23 de enero de 1958, que expulsó la dictadura, la insurrección antineoliberal de febrero de 1989 y el levantamiento popular del 13 de abril de 2002, que rescató la democracia y restituyó al presidente Chávez en Miraflores ■

La política autonomista de Venezuela en los años 70 la acercó a la URSS



Foto: anónimo, Visita del presidente electo Carlos Andrés Pérez en el Palacio de Miraflores, 08/01/1974.

ERNESTO JAVIER CAMEJO

El enfrentamiento entre las superpotencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, en su continua lucha por la hegemonía mundial, ocupó más de la mitad del siglo XX. Conocida como la Guerra Fría, esta pugna condicionó al mundo entero a ser parte de una dinámica bipolar de bloques.

Aunque Venezuela estaba alineada con EE.UU., durante la década de los setenta los gobiernos de Ra-

fael Caldera y Carlos Andrés Pérez restablecieron relaciones diplomáticas con diversos países, incluyendo la Unión Soviética (URSS).

De esa manera se transgredían ciertos lineamientos provenientes del norte, reflejados en el Sistema Interamericano y en políticas de cooperación como la Alianza para el Progreso (Alpro), sumadas a las ideas políticas anticomunistas venezolanas de la década de los años sesenta.

El restablecimiento de las relaciones con la URSS fue parte de un

esfuerzo por mejorar la situación del país, obtener beneficios en lo económico, industrial, social y educativo, solventar carencias internas y propiciar el entendimiento entre sectores políticos.

Un intercambio discreto

La diplomacia venezolana en esa década no llegó a elevar las relaciones e intercambio comercial con los soviéticos a un nivel semejante a otros países latinoamericanos como Cuba, Argentina, Brasil, México.



Anónimo, Caldera con-Alexei Chitikov presidente del Soviet Supremo Moscú, s/d.

A pesar del acercamiento, para los soviéticos Venezuela era un potencial aliado de Estados Unidos y no hicieron énfasis en reformular esa constante histórica.

El papel político que la URSS asumió en las relaciones exteriores con los países latinoamericanos consistió en fortalecer sus posturas autónomas respecto a EE. UU.

La influencia soviética en la política interna de sociedades latinoamericanas se sumó el descontento social y las distintas situaciones precarias en la que se encontraban los sectores marginados de la sociedad, y ayudaron a reforzar ciertos ideales antiestadounidenses.

La política exterior de Venezuela hacia la Unión Soviética se desarrolló en un contexto de confrontación ideológica y con una delicada situación interna. Las contradicciones de liderazgos e intereses de grupos políticos y económicos dentro del sistema puntofijista marcarían su derrumbe y propiciaron el estallido social a fines de la década de los años ochenta y comienzos de la década de los noventa.

Período de Rafael Caldera (1969-1974)

A finales de 1969 y comienzos de 1970 el gobierno de Rafael Caldera hizo cambios en la política exterior venezolana. Se pretendía avanzar hacia un orden internacional más ecuánime en lo político-económico y sustentado en fundamentos católicos internacionales.

Fueron mantenidas los principios políticos exteriores



Anónimo, Encuentro con Gonzalo Barrios como presidente electo, 13/12/1968.

de la Venezuela de 1959: la autodeterminación y la no intervención, la promoción y defensa de la democracia y la cooperación internacional -en completa referencia a EE.UU. Sin embargo, se añadieron los nuevos principios socialcristianos, basados en el llamado pluralismo ideológico y la justicia social internacional.

Así se manifiesta una respuesta a la política progresiva de aislamiento vivida por Venezuela durante la década de 1960. Su origen fue el rompimiento de relaciones diplomáticas con varios países del continente por parte de las administraciones socialdemócratas de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni.



Bandera de la Unión Soviética

El no reconocimiento de los gobiernos dictatoriales y militaristas de la región era uno de los postulados imperativos de la Doctrina Betancourt.

Venezuela buscó establecer relaciones con organizaciones internacionales conformadas por países del mal llamado tercer mundo; la Organización de la Unidad Africana y el Movimiento de Países No Alineados.

En esta última participó en calidad de Observador en una reunión en Zambia, en 1970. Este tipo de medidas generó discordia entre Washington y Caracas.

En este contexto, se generó un impase con la OEA en 1972; Venezuela se abstuvo de votar en la sesión del Consejo Permanente en relación con la admisión de Guyana como observador permanente de la organización.

María Teresa Romero explica que tal postura diplomática contraponía la decisión de Venezuela respecto a la firma del Protocolo de Puerto España por el cual se suspendían por 12 años las negociaciones con Guyana en torno a la reclamación del Esequibo.

Venezuela ensaya su autonomía

En distintas oportunidades y escenarios Venezuela se presentó como defensora de los países subdesarrollados de la región. Durante la Conferencia del Mar (1972), en la República Dominicana, Venezuela abogó por el derecho de las naciones subdesarrolladas de tener una justa participación en el control y disfrute de los recursos marinos y submarinos.

También lideró la postura contraria a que EE. UU. participara al no poseer costa sobre el Mar Caribe. Otro caso de inconformidad del Gobierno venezolano con EE. UU. se dio a propósito de las cuotas petroleras que le imponía el país del norte.

Venezuela exigió términos de exportación más equitativos, comparables a los de México y Canadá, además de continuar con las políticas de la Ley sobre Bienes y Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos y la Ley que reserva al Estado la Industria del Gas Natural.

La guerra árabe-israelí (Yom Kipur) significó un es-



Anónimo, Carlos Andrés Pérez (izq.) y el Gobernador del Táchira, Santiago Ochoa Briceño (centro) y Rafael Caldera (der.), 1958. Colección: Una vida en imágenes (1916-2009) / Fundación Tomás Liscano.



Foto: anónimo, Nikolai V. Podgorny, dispuesto a poner fin a la carrera armamentista, s/d

paldarazo a los nuevos precios del petróleo. Venezuela, que era el principal abastecedor de crudo de EE. UU., decidió no sumarse al embargo petrolero árabe de 1973.

También respaldó la creación de la Organización Latinoamericana de Energía para abrir un diálogo entre productores y consumidores de petróleo en el mundo.

En este contexto el gobierno copeyano de Rafael Caldera decidió retomar las relaciones con la Unión Soviética. El medio fue un intercambio de notas entre los representantes de Venezuela y de la Unión Soviética ante la Organización de Naciones Unidas el 13 de abril de 1970.

La Alianza para el Progreso era parte de una lucha paternalista contra el castro-comunismo, que implicaba transferencia de capital, pero en la práctica resultó decepcionante para Venezuela.

Como argumenta Demetrio Boersner en su estudio sobre Relaciones Internacionales de América Latina: “Los fondos norteamericanos fueron suministrados con cuentagotas” -criticaban- “y los países de Latinoamérica tuvieron múltiples ocasiones para quejarse de



Leonid Brézhnev, líder de la URSS desde 1964 a 1982, s/d

la forma rigurosa y pedante en que las autoridades estadounidenses condicionaban los aportes financieros y vigilaban su utilización”.

Restablecimiento de relaciones

Cuando Rafael Caldera asume la presidencia de Venezuela los productos y materias primas del país no lograban buenos precios y un trato justo en el contexto del comercio internacional.

Sumado a este hecho está la visión de los regímenes dictatoriales que ayudaban a mantener el atraso económico-social y de integración política entre los países de la región. En este escenario, la diplomacia venezolana consideró oportuno reanudar relaciones con países de corte socialista.

Esta iniciativa fue respaldada por la necesidad de aplicar una políti-

ca de sustitución de importaciones que ayudase a encaminar a la nación al desarrollo industrial embrionario. Se trataba de una visión estratégica dirigida a una mayor presencia en los mercados internacionales, para conseguir divisas que permitiesen un desarrollo no dependiente de la producción petrolera, estableciendo una política económica mixta.

El presidente Rafael Caldera recibió las credenciales del nuevo Embajador Soviético, Ivanovich Likhachov, en marzo de 1971.

En 1972, una Delegación del Parlamento venezolano compuesta por el Senador Ángel Borregales y los diputados Jaime Lusinchí, José Zapata, Siuberto Martínez, Omar Rumbos –Jefes de la Fracción Parlamentaria de AD, COPEI, MEP, y URD, respectivamente– visitaron la

Unión Soviética para establecer un diálogo entre ambos Parlamentos.

Carlos Andrés Pérez (1974-1979)

En 1973 llega al poder Carlos Andrés Pérez dando paso al conocido periodo de la “Venezuela Saudita”, de intensa actividad diplomática y sustentada gracias a los numerosos ingresos provenientes de la renta petrolera, que se elevó a causa del boicot petrolero de los países árabes en 1973.

Es de vital importancia este hecho, ya que le proporcionara a la administración Pérez una visión de política socio-económica más autonomista y plural.

En esta línea un gran logro fue la nacionalización de la industria petrolera y del hierro, como respuesta a la coyuntura internacional entrelazando



Carlos Andrés Pérez durante la nacionalización de la industria petrolera, 1976

su política externa con muchos países miembros de la OPEP. Autores como Luis España y Osmel Manzano indican en Venezuela y su petróleo:

El origen de la renta que la política interna y externa de Pérez contiene conceptos como la defensa de la democracia, el autonomismo nacionalista, y un populismo exacerbado, siendo un factor muy criticado por el despilfarro de recursos y el continuo crecimiento de la deuda externa, que pasó de 1200 millones de dólares en 1973 a 11.000 millones en 1978.

Pérez sostenía que el desarrollo capitalista era el factor clave para el desarrollo, pero Venezuela tenía limitaciones en el modelo industrializador.

Esta preocupación del Gobierno y sus deseos de implementar un

nuevo modelo de desarrollo no se logró finalizar, pero capturó cierta simpatía de la sociedad y sirvió para defender el sistema democrático representativo.

El nacionalismo como herramienta

El nacionalismo también fue empleado como recurso político y llegó a ejercer influencia en otras naciones latinoamericanas.

Medidas como la nacionalización del petróleo y del hierro, junto al impulso de una coalición de sectores empresariales del país para evitar discordias dentro de la sociedad fueron ejemplos del uso de esta herramienta política.

La política exterior venezolana se definió por el liderazgo de un

bloque latinoamericano con poder para negociar, aunque pasivamente, los términos de intercambio ante Estados Unidos.

A mediados de abril de 1975 la URSS presentó las credenciales de su nuevo embajador en Venezuela, Vladimir Nikolaevich Kazimirov.

En julio el Presidente Pérez emite un telegrama al Presidente de la URSS, Nikolai Podgorny, en felicitación por el trabajo en conjunto de las naves espaciales SOYUS, soviética, y APOLLO, norteamericana. Allí augura que "...se cumplirá el anhelo y derecho de nuestras naciones a la organización de un nuevo orden económico internacional, basado en igualdad y el respeto mutuo entre los pueblos".

En septiembre de 1976 el Sena-



dor y Presidente del Congreso de la República de Venezuela, Gonzalo Barrios y otros senadores, fueron recibidos -por primera vez- en el Presídium del Soviet Supremo.

Esta reunión abrió camino a la visita del mandatario venezolano de Carlos Andrés Pérez a Moscú en noviembre 1976, que se reunió con Leonid Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y con otros funcionarios del gobierno soviético. Esta fue la primera vez que un Presidente venezolano pisaba es país.

Las visitas a Moscú del ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Ramón Escovar Salom, en diciembre de 1975, y del presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, en 1976, generaron dos importantes acuerdos.

Uno fue el Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Tecnológica firmado entre ambas naciones.

El otro fue el acuerdo Básico de Cooperación en los Suministros de Petróleo e Industrial entre las empresas Petróleos de Venezuela S. A. y Soyuznefteexport.

Por la unión y la cooperación

“Venezuela y la Unión Soviética apoyan la lucha de los países en

desarrollo para eliminar las desigualdades en las relaciones económicas internacionales”, expresaba un comunicado conjunto, recogido en un volumen de la colección editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores publicado en 1976.

Se afirmaba allí que el propósito del acuerdo consistía en “asegurar el derecho de cada pueblo a ser dueño de sus recursos naturales y por el establecimiento de relaciones (...) basadas en la justicia, la equidad, la igualdad soberana y la cooperación entre todos los Estados”.

En 1977, una delegación del Soviet Supremo visitó Venezuela. Se establecieron diálogos sobre cooperación soviético-venezolana en distintas áreas, problemas internacionales y ampliación de los contratos e intercambios en el ámbito de la Ciencia y la Cultura.

En ese mismo año una Misión Técnica de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica-CADAFE visitó la Unión Soviética; se establecieron comisiones de trabajo conjunto empresas energéticas soviéticas.

Un último acontecimiento se produjo en el año de 1978 cuando el Embajador venezolano acreditado en Moscú, Régulo Burbelli Rivas, tuvo un impasse con el gobierno soviético.

Fue acusado de poseer obras ar-

tísticas de pintores desertores del país. Burbelli Rivas fue removido de sus tareas en la nación soviética. Sin embargo, había sido una pieza clave en los convenios Científicos y Culturales entre ambos países.

Venezuela y la Unión Soviética no tuvieron un vínculo como el de otros países latinoamericanos. Los planes de las distintas administraciones venezolanas sobre diversificar la economía nacional no pasaron de ser mayormente planteamientos políticos.

Se mantuvo la política de intercambio comercial preferente con Estados Unidos, con una posible presión política norteamericana ante la amenaza comunista en la región ■

Para seguir leyendo...

- BOESNER, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- CONSALVI, Simón Alberto, *Una política exterior democrática en tiempos de crisis*. Caracas, Editorial Pomare, 1989.
- ESPAÑA, Luis, y MANZANO, Osmel, *Venezuela y su petróleo: el origen de la renta*. Caracas, UCAB, 2003.
- ROMERO, María Teresa, *Política Exterior venezolana. Proyecto democrático 1959-1999*. Caracas, *El Nacional*, 2004.
- ROMERO, Carlos Antonio, *Venezuela y la Unión Soviética. Diplomacia o Revolución*. Caracas, UCV, 1992.

La oligarquía mató a Zamora y pretendió enterrar su legado

WILLIAM GARCÍA

UNA VEZ que sitia San Carlos y cuando ya el “General del Pueblo Soberano” se disponía a rendir en pocas horas al ejército de la oligarquía atrincherado en la plaza de la ciudad, una sola bala detiene la imbatible y arrolladora campaña política y militar del Ejército Federal.

Se consuma la traición y Zamora cae asesinado en la mañana del 10 de enero de 1860. Una tesis señalaba a los compañeros

Los restos de Ezequiel Zamora fueron sepultados en la casa de una familia adepta a la oligarquía conservadora, es decir, la casa de Belén Ugarte de Oviedo, madre de Carlos María Oviedo, oficial al servicio de las tropas de la oligarquía conservadora en San Carlos, un furibundo opositor a la Federación.

Oviedo es uno de los que firman la capitulación de la plaza miliar de San Carlos el 16 de enero de 1860, en representación de los godos.

¿Por qué razón Antonio Guzmán Blanco le da sepultura a los restos mortales del “Valiente Ciudadano” en casa de una familia antizamorista? ¿Por qué los mantienen ocultos durante todo el gobierno de la Federación de Guzmán Blanco y Falcón, entre 1863 y 1868?

Ni la madre ni las hermanas de Zamora pudieron saber durante esos ocho años dónde estaban sus restos.

Sus asesinos no solo pretendieron ocultar su cadáver sino también enterrar su legado. Lo que ayer se nos vendió como una muerte misteriosa, hoy no soporta la más mínima prue-



Antonio Chávez, General Ezequiel Zamora, Cojedes, 2007. Fundazamora

ba de la técnica balística. Trataron de encubrir el macabro crimen y las versiones se contradicen, resultando inverosímiles.

Primero dijeron que el tiro salió de la torre de la iglesia San Juan (la tesis más difundida y cuyo autor es uno de sus asesinos intelectuales, Antonio Guzmán Blanco). Luego, que vino de las casas del frente de la trinchera en

donde se apostaba Zamora (la versión de Jacinto Regino Pachano, cuñado y fiel a Juan Crisóstomo Falcón).

Más tarde dijeron que procedía de los balcones de las casas de altos de las adyacencias, pero en ninguna de ellas había ángulo de tiro para lograr un blanco perfecto. Sin embargo, hay quienes aún sostienen que el disparo salió de las filas enemigas.



David Salazar, Iglesia San Juan Bautista de San Carlos, Cojedes, 2017. Colección personal

Resulta obvio que sus enemigos visibles eran los godos de la oligarquía conservadora, a quienes señalaría el mismo Zamora en su Alocución del Ejército de Occidente a la Armada Federal, dada en Coro el 7 de marzo de 1859.

En ese tiempo, cuando apenas iniciaba su gesta heroica, los enfrenta con estas palabras, que cita Alberto Pérez Ramírez: “vuestrs enemigos os contestan con denuestos (injurias) y desfiguran la historia de vuestrs hechos. Suponen temores infundados (...) y escriben con audacia que sois una compañía de asesinos y la-drones, un puñado de bandidos”.

Tras su vil asesinato hay un conjunto de intereses y contradicciones que tocan uno de los elementos más coyunturales de la Revolución Federal: la lucha por la democratización de la tierra.

Zamora dedicó gran parte de sus

discursos a ese credo igualitario: “La tierra no es de nadie, la tierra es de quien la trabaja” y “tierra para los campesinos, eliminación del latifundio y su servidumbre”.

Le disparó una coalición de intereses

Estas prédicas generarían enemigos internos. No es incoherente afirmar que la muerte de Zamora es acordada por intereses de clases que van desde las contradicciones ideológicas en el ámbito internacional, donde se enfrentaba la ideología liberal burguesa con el socialismo premarxista, hasta el espacio nacional, donde el programa revolucionario de una sociedad igualitaria planteada por Ezequiel Zamora chocaba contra el incipiente capitalismo de Antonio Guzmán Blanco y Juan Crisóstomo Falcón.

También abarcaba lo regional y local,



Juan Crisóstomo Falcón; Pachano, Jacinto R. Biografía del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. París: E. Denné Schmitz, 1876.



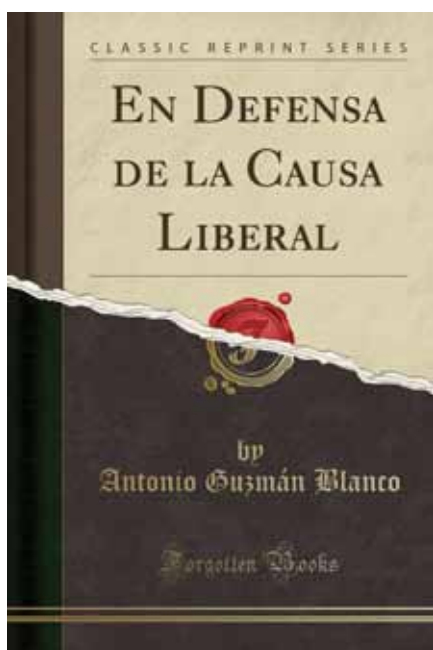
Antonio Guzmán Blanco

ya que se verían afectados los intereses de una clase propietaria, latifundista y comerciante de la provincia de Cojedes y de San Carlos, tanto de la oligarquía conservadora como de los ricos propietarios y hacendados que integraban la plana mayor de las fuerzas federales en la región cojedeña.

No les convenía ni la presencia de Zamora en el poder, ni la implantación de un modelo económico revolucio-



Victoriano de Vicente Gil, *Campesinos trabajando*, 1901. Colección Fundación Museos Nacionales, Galería de Arte Nacional



Antonio Guzmán Blanco, *En defensa de la causa Liberal*, 1894. En sus memorias, Guzmán Blanco detalla la manera en que murió el general Ezequiel Zamora

nario y socialista en Venezuela.

Con el ascenso de Falcón y Guzmán Blanco al poder en Venezuela los norteamericanos recibieron muchos beneficios arancelarios. Luego de la guerra de secesión en Norteamérica tuvieron las puertas abiertas en el país.

Ese esa es la causa del aniquilamiento del cultivo de trigo en Venezuela y el sometimiento a la dependencia comercial de Canadá y los Estados Unidos, que hoy usan como parte de la guerra económica.

Un seguimiento a la conducta política de los oficiales sancarleños que formaban parte de la plana mayor del ejército federal y que estuvieron presentes en el aciago día, ofrece sólidos argumentos sólo que apuntan a una conspiración criminal de los propios compañeros de armas de Zamora.

Elías Acuña, oficial de las filas federales, era un rico hacendado, hijo de la señora Quiteria Acuña, propietaria de la casa donde velaron a Zamora.

Elías Acuña fue uno de los cuatro diputados por Cojedes a la Asamblea Nacional Constituyente, luego del pac-

to traidor del Tratado de Coche.

José Manuel Montenegro, otro oficial del ejército federal, también sancarleño, fue un conspicuo latifundista y tuvo como premio un curul como Senador al Congreso Nacional en gran parte del Septenio de Guzmán Blanco (1870-1877).

Ambos estaban vinculados por intereses económicos y sociales, pero también de orden ideológico. Ambos permanecieron durante toda su trayectoria política en el Partido Liberal, fieles a las directrices de los autores intelectuales indiciados en el asesinato de Ezequiel Zamora: Guzmán Blanco y Falcón.

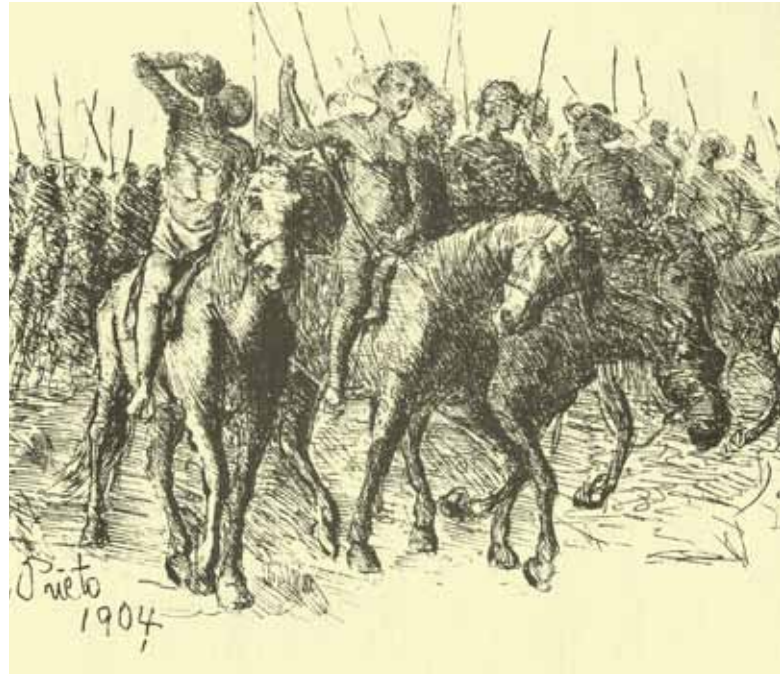
Lejos de erradicarse, el latifundio en Cojedes se profundizó. La tenencia de la tierra para la clase campesina se hizo más restringida y continuaron como peones de fincas, semienfeudados y condenados a la miseria.

La guerra no cambió lo esencial

En cierto modo las prédicas sociales de la federación quedaron truncadas con el pacto entre las élites.



Ramiro Najul, *Ezequiel Zamora*, México, 1955, Federico Brito Figueroa, *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Editorial Centauro, Caracas, 1974



César Prieto, *Movimientos Insurreccionales*, Caracas, 1904.

En *Tiempo de Ezequiel Zamora* el historiador Brito Figueroa afirma que el movimiento federal se redujo a “un conjunto de reformas político-jurídicas y a un simple cambio de opresores en la Casa de Gobierno, sólo que en lugar de conservadores y constitucionalistas se proclamaron liberales y federales”.

Más adelante agrega que la “estructura económica quedó intacta y al lado de los viejos apellidos que controlaban la riqueza territorial agraria, monopolizaban el comercio y la usura, comenzaron a figurar apellidos de ‘origen oscuro’”.

Antes de la Guerra Federal Cojedes era gobernada por Carlos Aliaga, un alto representante de la burguesía comercial, y luego por el doctor Carlos Quintana, de la élite intelectual (1858).

Luego del pacto entre las oligarquías celebrado en la hacienda de Coche, en Caracas, el 24 de abril de 1863, la clase terrateniente pasa a gobernar esta entidad. Las primeras autoridades regionales fueron Julián Ramos (1864) y Magdaleno Barreto (1865), ambos latifundistas y propietarios de hatos.

Un ligero balance político y económico de allí en adelante permite resumir que el apellido con más preponderancia en el poder en la región procede del nú-

cleo familiar Barreto, oriundo de Tinaco.

Tiene una amplia figuración desde el inicio de la Revolución Federal hasta muy entrado el siglo XX. Controlan inmensos lotes de tierra, y a finales del siglo XIX era muy común en la zona la referencia a los “hatos barreteros”.

Tal preeminencia hunde sus orígenes en las consecuencias del Tratado de Coche. A este apellido se une a mitad del siglo XX el familia de presunta terrografía, los Wranger, a quienes se atribuye el despojo más grotesco que jamás se haya cometido en la historia: apropiarse por la vía intimidatoria y fraudulenta de grandes lotes de tierra en los municipios Pao y Girardot.

De Federal a Bolivariana

Al igual que la masa campesina que hizo tambalear a la oligarquía, una rebelión popular ocurrida el 27 de febrero de 1989 puso en jaque al puntofijismo. Impulsados por esa rebelión, un grupo de militares influenciados por la doctrina zamorana insurgieron en la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, liderada por el comandante Hugo Chávez Frías.

Este movimiento pondrá fin a la Cuarta República y dará inicio a la lucha contra la oligarquía territorial que oprimía a las masas campesinas.

El máximo líder de la Revolución Bolivariana, el comandante Hugo Chávez, inició en el mismo sitio donde fue asesinado el general Zamora su campaña arrolladora el 10 de enero de 1998.

Allí donde fue consumada la conspiración política de la oligarquía territorial en la región, promulgó la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario el 10 de enero de 2002. Fue un acto de justicia social y reivindicación de las luchas y del legado del General del Pueblo Soberano.

El asesinato de un líder de la talla de Ezequiel Zamora, como el de tantos mártires revolucionarios y antiimperialistas, no ha parado el anhelo de libertad y soberanía, mucho menos ha podido borrarlo de la conciencia y del imaginario político. ■

Para seguir leyendo...

- Pérez Ramírez, Alberto. *¿Quién mató a Zamora?*, 2010
- Brito Figueroa, Federico, *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Editorial Centauro, Caracas, 1974

Hace 220 años Humboldt y Bonpland admiraron el valle de Caracas desde El Ávila



Joseph Karl Stieler, retrato de Alexander von Humboldt, Alemania, 1843

ILIANA GALEA CARRASCO

A MAÑANA del 2 de enero de 1800, el científico prusiano Alejandro de Humboldt y su ayudante, el francés Aimé Bonpland, ascendieron a la silla de Caracas, ubicada en el cerro El Ávila. Su objetivo era estudiar el entorno natural del Nuevo Mundo, en este caso, en la provincia de Caracas, localizada en la entonces Capitanía General de Venezuela.

La casualidad trajo a ambos viajeros a territorio venezolano. Humboldt había decidido originalmente dirigirse a La Habana a desarrollar su labor científica. De de allí el sabio alemán pasaría a México para continuar sus investigaciones.

Una epidemia desatada a bordo de la fragata *Pizarro*, en la que zarparon

el 5 de junio de 1799 desde el puerto de La Coruña, España, previa autorización de las autoridades de la monarquía española, obligó a la tripulación a desviar su ruta hacia la costa del oriente de Venezuela. Llegaron a Cumaná el 16 de julio

Esa ciudad venezolana fue el punto de partida del largo periplo hecho por Humboldt y Bonpland hasta 1804, cuando culminaron su expedición en tierras americanas.

En Cumaná fueron recibidos por el gobernador de esa provincia, Vicente Emparan (el mismo que, en su investidura como Capitán General, fue destituido en los acontecimientos del 19 de abril de 1810).

Sus pasaportes fueron sellados y prosiguieron su viaje. De inmediato comenzaron a hacer descubrimientos.



Eduardo Röhl, Aimé Bonpland, 1848

Más adelante se convirtieron en grandes aportes en diversas áreas de las ciencias naturales.



Henrique van Lansberge, *Cumaná*, 1853

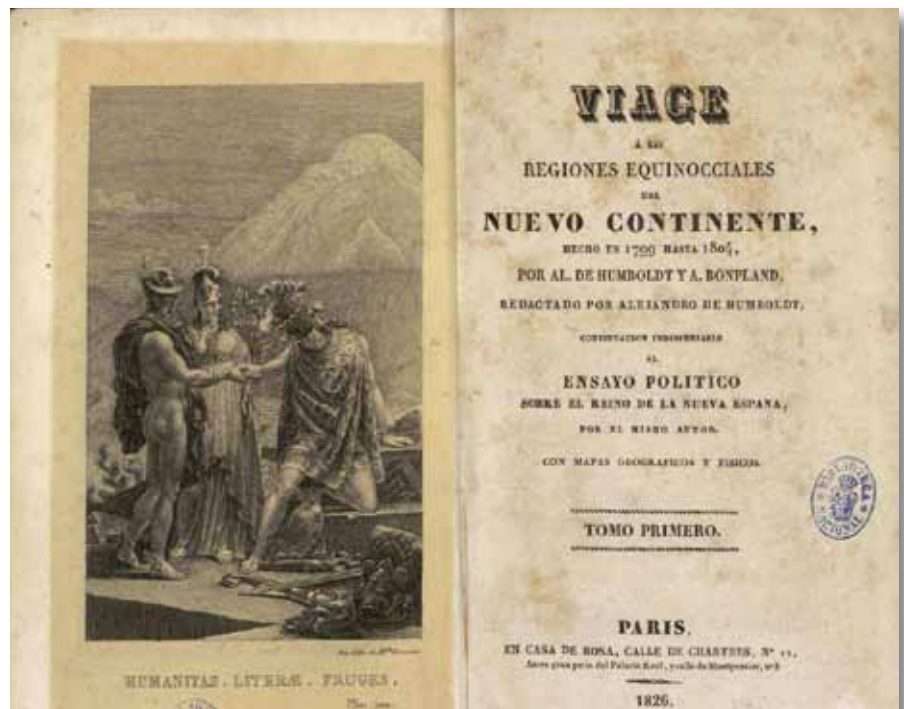
Visitaron Caracas

En noviembre, luego de haber transitado por innumerables parajes, los científicos partieron de Cumaná rumbo a La Guaira, con la finalidad de ir a la capital de la Capitanía.

Humboldt llegó al referido puerto el día 21. Bonpland, que decidió desembarcar en Higuerote para proseguir su rumbo por tierra, lo alcanzó en Caracas el 27.

En la capital fueron invitados por el gobernador de la provincia, el capitán general Manuel de Guevara Vasconcelos, quien los hizo hospedar en una residencia del barrio La Trinidad, cercano a la capilla del mismo nombre y del cuartel San Carlos. La casa se encontraba donde actualmente, se ubica la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación Francisco de Miranda).

Desde su arribo a tierras caraqueñas los científicos se deslumbraron por la provincia, la cual fue descrita por Humboldt como "...uno de los países más bellos y más ricos en producciones naturales que se han conocido en ambos mundos".



Portada de *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, por A. Humboldt y A. Bonpland, 1826

Allí, los sabios europeos alternaron con los diversos habitantes de la ciudad, específicamente con miembros de las principales familias caraque-

ñas, quienes, para ese entonces, atraídas por las ideas de los científicos, contribuyeron con su labor.

Humboldt no solo se empeñó en

Friedrich Georg Weitsch, *Alexander Humboldt*, 1806Joseph Carlos de Agüero, *Plano de Caracas, con división de sus Barrios*, 1775

observar y describir las características y aspectos geográficos de Caracas. La población, cultura, política y economía, entre otros aspectos sociales, llamaron la atención del alemán y fueron plasmados años después en sus memorias.

Permanecieron en la provincia capitalina dos meses, tiempo en el que decidieron subir a la sierra del Ávila. Acompañados por un joven Andrés Bello y un nutrido grupo de personas, ascendieron por la grieta de Chacaíto.

Desde la cumbre tuvieron pudieron observar todo el valle de Caracas, dibujado por los caminos que unían a la bella capital con los pueblos aledaños como Chacao y Petare.

La excursión fue descrita con precisión por Humboldt en su obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.

Su viaje americano duró cinco años, entre 1799 y 1804, perdiendo el factor descriptivo en sus venideras travesías, hecho que permitió hacer una aproximación a

Alberto Urdaneta y Eustacio Barreto, *Humboldt y Bonpland*, 1886

las observaciones y aportes brindados por los científicos europeos en torno a la naturaleza americana.

Desde el clima hasta la geología, pasando por la flora y la fauna, la altitud, la latitud, entre otros aspectos, fueron registrados por Hum-

boldt. en sus publicaciones,

En un primer momento los compendió en *Viaje a las regiones...*, que consta de cinco tomos y, más adelante, en *Cosmos*, obra monumental a cuya redacción dedicó las últimas dos décadas de su vida.

Basta con leer el presente testimonio para notar su hábil y minuciosa manera de escribir lo visto en la ciudad:

“Cuéntanse en Caracas 8 templos, 5 conventos y una sala de espectáculos que puede contener de 1500 a 1800 personas. Las calles de Caracas son anchas, bien alineadas y se cortan en ángulo recto, como en todas las ciudades fundadas por los españoles en América. Las casas son espaciosas y más elevadas de lo que deberían ser en un país sujeto a temblores de tierra.

En 1800 las dos plazas de Altamira y San Francisco tenían un aspecto muy agradable; y digo en 1800, porque los terribles sacudimientos del 26 de marzo de 1812 destruyeron casi toda la ciudad”.



DESCRIPCIÓN POR PARTE DE HUMBOLDT DEL ASCENSO Y DESCENSO DE LA SILLA DE CARACAS

“El pico redondeado o cúpula occidental de la Silla nos quitó la vista de la ciudad de Caracas; pero distinguimos las casas más próximas, las villas de Chacao y Petare, las plantaciones de café y la corriente del río Guaire, hilo de agua que reflejaba una luz argentada. La faja estrecha de terreno cultivado contrastaba agradablemente con el aspecto hosco y salvaje de las montañas circundantes.

“No pudimos aprovecharnos por mucho tiempo de las ventajas que ofrece la posición de la Silla, que domina todas las cimas circundantes.

En momentos en que examinábamos con un catalejo la parte del mar cuyo horizonte estaba bien determinado y la cordillera de montes de Ocumare tras la cual empieza el mundo desconocido del Orinoco y el Amazonas, una bruma espesa se levantó de las llanuras hacia las regiones altas, colmando desde luego el fondo del valle de Caracas. Los vapores, iluminados por arriba, tenían un color uniforme, de un blanco lechoso. Aparecía el valle como lleno de agua, y se hubiera tomado por un brazo de mar cuya ribera escarpada formaban las montañas adyacentes. En vano aguardamos largo tiempo al esclavo que conducía el gran sextante de Ramsden: fue preciso aprovecharse del estado del cielo, y que me resolviera a tomar algunas alturas de sol con un sextante de Troughton, de dos pulgadas de radio.

El disco del sol estaba semivelado por la bruma. La diferencia de longitud entre el barrio de la Trinidad y el pico oriental de la Silla parece exceder apenas de $0^{\circ}3'22''$.

“Eran las cuatro y media de la tarde cuando terminamos nuestras observaciones. Satisfechos del feliz éxito de nuestro viaje, olvidábamos que podría ser peligroso descender en medio de la oscuridad por cuestas escarpadas cubiertas de un césped me-

nudo y escurridizo. La bruma nos ocultaba la vista del valle; pero distinguíamos la doble colina de la Puerta, que parecía estar en una proximidad extraordinaria, como es siempre el caso de los objetos colocados casi perpendicularmente debajo de nosotros.

Abandonamos el proyecto de pasar la noche entre los dos mogotes de la Silla; y después de haber recuperado el sendero que nos habíamos abierto subiendo al través del bosque cerrado de Heliconias, llegamos al Pejual, que es la región de los arbustos odoríferos y resinosos. Tanto tiempo nos detuvimos en el Pejual, que la noche nos sorprendió al entrar en la sabana, a más de 900 toesas de altura.

“No llegamos sino a las 10 de la noche al fondo del valle, muertos de fatiga y de sed. Habíamos andado durante 15 horas casi sin interrupción.

Las plantas de los pies se nos habían desgarrado con las asperezas de un suelo pedregoso y con el culmo duro y reseco de las gramíneas; porque había sido menester quitarnos las botas, cuyas suelas se habrían puesto demasiado deslizadizas. En pendientes desprovistas de malezas o de yerbas leñosas que no pueden brindar apoyo alguno a las manos, se merma el peligro de la bajada caminando descalzos. Para acortar el camino se nos guió de la Puerta de la Silla a la hacienda de Gallegos por un sendero que conduce a un depósito de agua, al Tanque.

No se dio con el sendero, y esta última bajada, la más rápida de todas, nos acercó a la quebrada de Chacaíto. El ruido de las cascadas dio a esta escena nocturna un aspecto grande y salvaje.

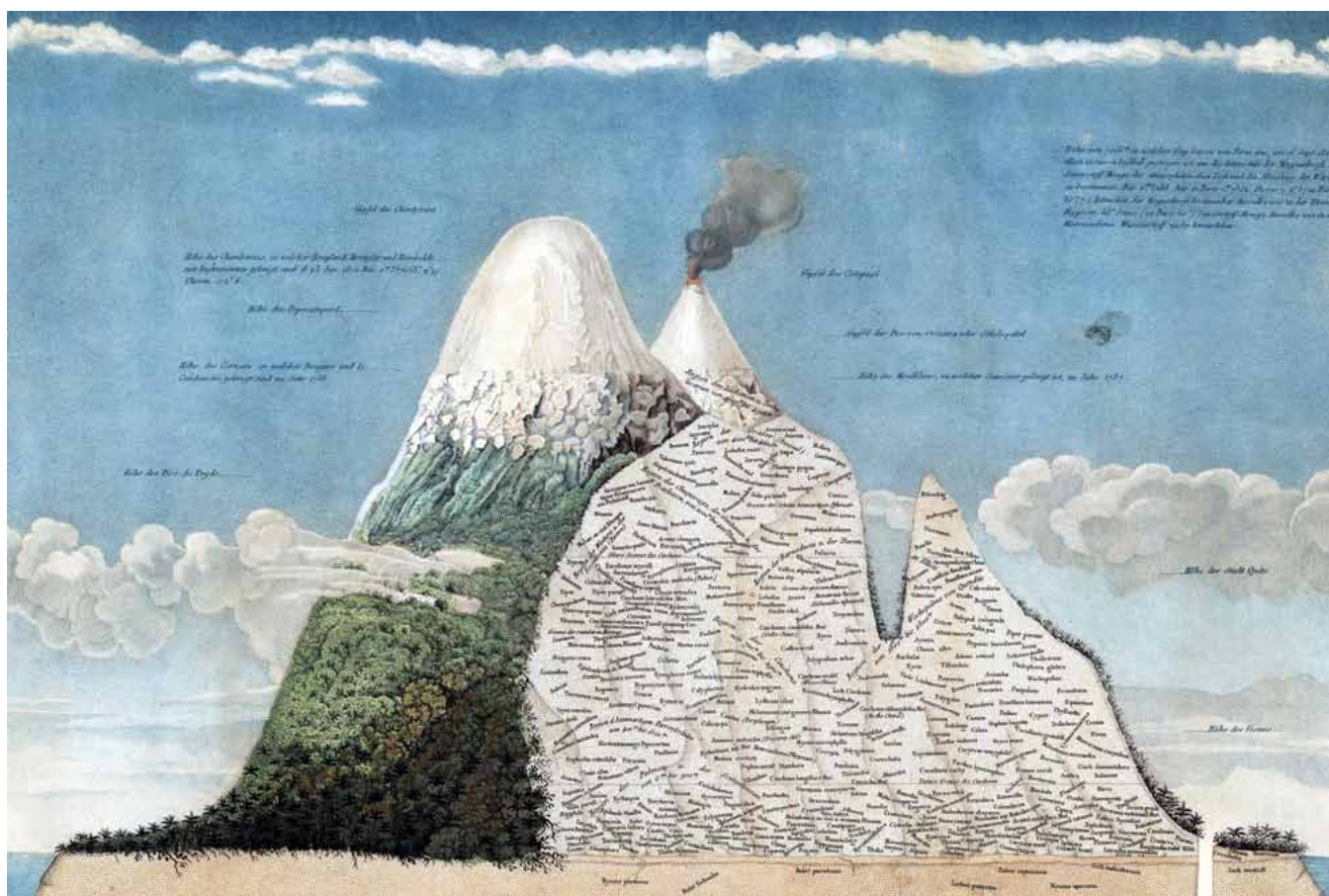
“Pasamos la noche al pie de la Silla, habiéndonos podido ver con catalejos sobre la cumbre del pico oriental nuestros amigos de Caracas. Interesábanse con la relación de nuestras fatigas, pero quedaron satisfechos de una medida que no da a la Silla ni aun la altura de la cima más alta de los Pirineos”.

Esta se reconstruye lentamente de sus ruinas: el barrio de la Trinidad, que habité, fue trastornado como si debajo de él hubiese estallado una mina”.

A pesar de salir de la ciudad en febrero de 1800 para no retornar jamás a esas tierras, Caracas no sería ajena para Humboldt y Bonpland.

Bolívar, quien para ese entonces ya daba muestras de su espíritu revolucionario, fue alentado por Bonpland para dar marcha a su empresa emancipadora, no sucedió así con Humboldt, quien resaltaba que el joven Simón no era más que un soñador.

32 | MEMORIAS DE VENEZUELA ENERO 2020



Alexander von Humboldt, *Naturgemälde* (Pinturas de la naturaleza), 1799

a convertirse en el Libertador de gran parte de Suramérica, y lo que fue considerado por un delirio por el alemán, más tarde sería rectificado por él mismo: "El delirante no era él (haciendo referencia a Bonpland y su empeño en alentar a Bolívar) sino yo, que muy tarde vine a comprender mi error respecto del Grande hombre, cuyos hechos admiro, cuya amistad me fue honrosa, cuya gloria pertenece al mundo".

La amistad entre Bolívar y los científicos no cesó; de hecho, se puso de manifiesto cuando en 1821 Bonpland fue arrestado por las autoridades paraguayas.

Lo acusaban de asesorar la explotación de la yerba mate en la región, hecho que fue considerado perjudicial por el dictador Gaspar Rodríguez de Francia. El Libertador intercedió en favor de la libertad del botánico europeo.

Con respecto a Humboldt, el cruce epistolar entre ambas personalidades da muestras de la admira-

ción que sentían el uno al otro, el barón ofreciendo sus conocimientos para la causa de la República de Colombia y Bolívar denominándolo el descubridor científico del Nuevo Mundo.

En una carta enviada al científico desde Bogotá el 10 de noviembre de 1821, Bolívar señaló lo siguiente:

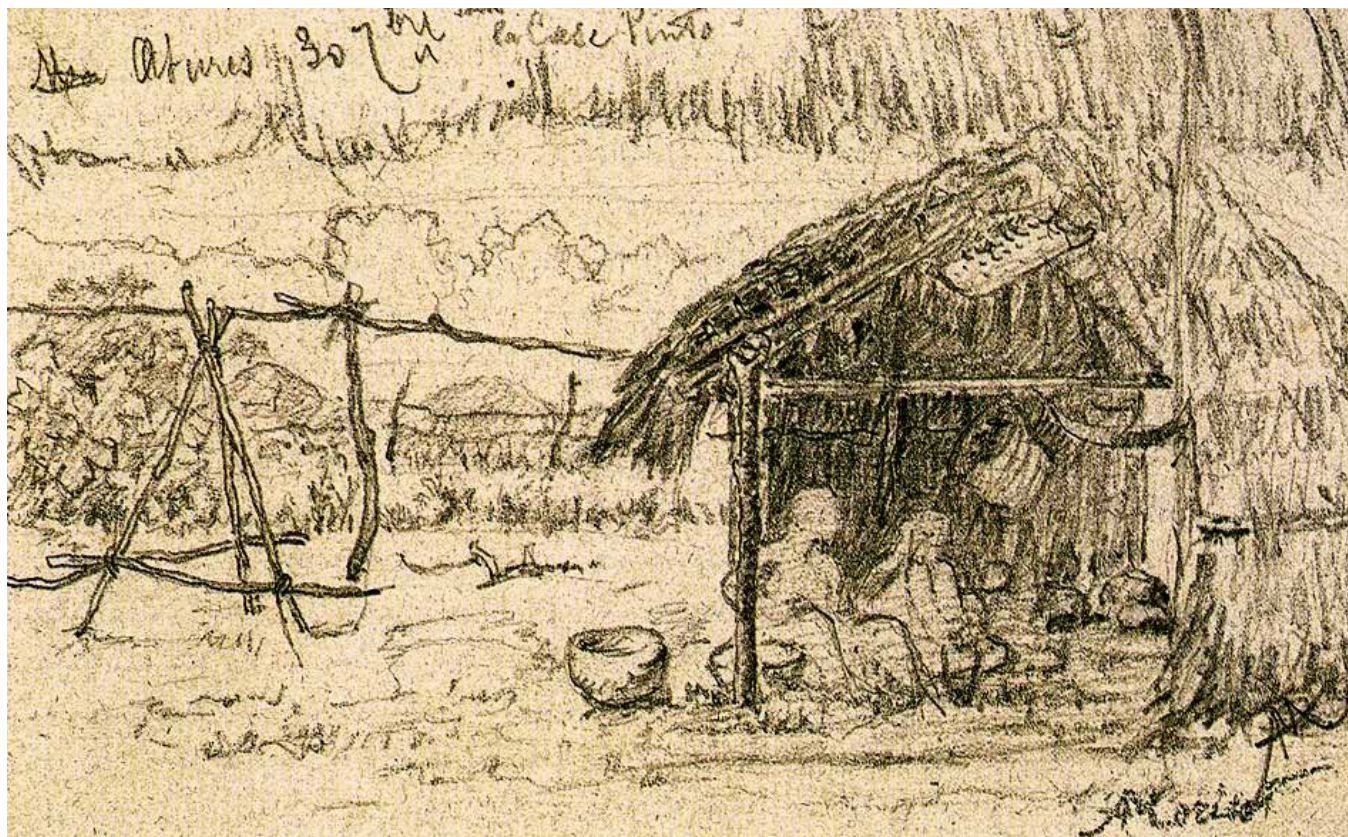
"El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presente en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza".

220 años después, es oportuno recordar el vínculo que se estableció entre Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland con América, a su vez dar a conocer el legado en materia científica brindado por estos sabios que, sin lugar a dudas, dejaron profunda huella en nuestro continente ■

Para seguir leyendo...

- HUMBOLDT, Alejandro de, *Cartas Americanas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.
- GRASES, Pedro (Presentación y selección), *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela*. Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1987.
- HUMBOLDT, Alejandro de, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799 hasta 1804, por Al. De Humboldt y A. Bonpland*. París, Casa de Rosa, calle de Chartres, N° 12, 1826.
- Documento 102 del Archivo del Libertador, en <http://www.archivodelibertador.gob.ve/escritos/inicio.php> [en línea].

Puerto Ayacucho pasó de las casas de bahareque a ser capital de un estado



El Rancho de Pinto en Atures. *Memorias de Venezuela*

WOLFGANG REINA

DURANTE el segundo período constitucional del presidente José Tadeo Monagas, el 2 de junio de 1856, se decretó la creación de la Provincia Amazonas, que la separa así de la Provincia Guayana (Cantón de Río Negro). El primer gobernador de la entidad fue el licenciado Francisco Echegarreta y su capital fue San Fernando de Atabapo.

Un siglo antes, en un punto estratégico en la boca del río Cataniapo, frente al gran raudal del Atures, el misionero jesuita Francisco González fundó en 1747 un pueblo. Lo nombró San Juan Nepomuceno de Los Atures, en honor al santo milagroso y protector oriundo de Praga.

Unos años antes había pasado por el lugar el primer cronista europeo de la *Amazonía venezolana*, el sacerdote misionero jesuita José Gumilla, quien sembró la primera “mata de café” en Venezuela en sus viajes de misiones por el Orinoco. Gumilla pasó por los raudales de Atures en 1732 y de allí la semilla fue llevada a Bogotá y luego a Brasil. En 1741 publicó en Madrid un libro titulado *El Orinoco Ilustrado*, de gran valor para el conocimiento de la historia local.

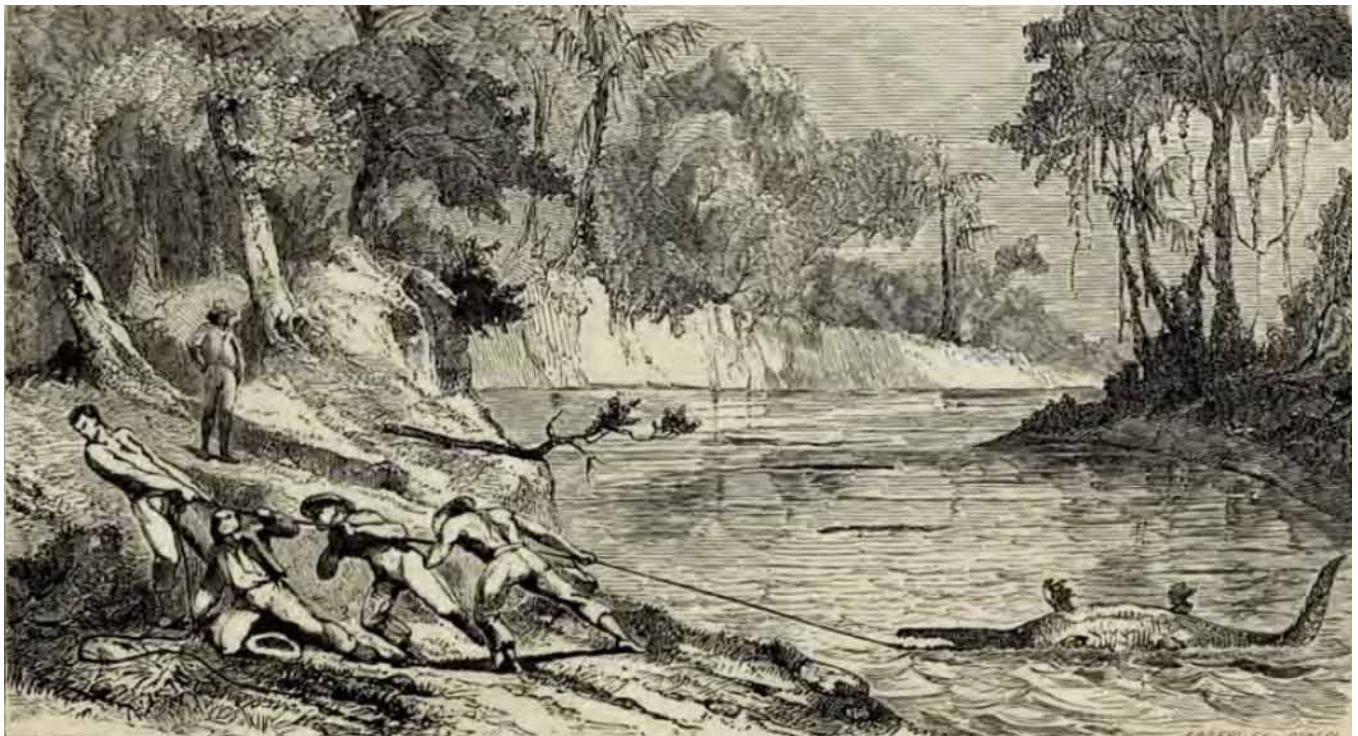
Nueva York importaba sus caimanes

Otro acontecimiento decisivo sucedió en 1940, cuando pasó por los raudales de Atures el doctor tachirense Samuel Darío Maldonado. Médico experimentado, antropólogo



Tomás Funes. <http://cronicasangostureas.blogspot.com>

go y novelista, Maldonado acababa de ser nombrado en Caracas gobernador del Territorio Federal Ama-



Kinnersley Johnson, *La caza del caiman en el Orinoco*, 1868

zonas. En ese tiempo en Atures no había más de treinta casas de bahareque, con techo pajizo dividido. Se diseminaban en un conjunto de puertos pequeños: Bagre, Zamuro, Viejita, Perico y Caramacates, poblados por indígenas pescadores y criollos cazadores del gran Caimán del Orinoco. La piel de este animal era cotizada en Nueva York y otras metrópolis del mundo.

Dos décadas antes, en 1921, irrumpió en Amazonas el general revolucionario Emilio Arévalo Cedeño, principal adversario político del tirano Juan Vicente Gómez. Arévalo tomó San Fernando de Atabapo, capital del Territorio Federal Amazonas, donde gobernaba Tomás Funes, un temido lugarteniente de Gómez. Arévalo lo sometió a un Consejo de Guerra, que lo condenó a muerte.

El 3 de septiembre de 1924 Gómez decretó acelerar la construcción de la carretera Puerto Perico a Puerto Morganito, para impulsar la economía y la vialidad terrestre hacia la histórica capital de San Fernando de Atabapo y así superar los 65 kilómetros de los coloridos bravos raudales de Atures.

El gobierno contrató a la prestigiosa empresa del ingeniero Santiago Aguerrevere, pionero en vías de ferrocarriles y construcción de carreteras del país. El monaguense Marcelino Hernández fue el encargado de dar la bienvenida al doctor Aguerrevere Michelena y a su nutrido grupo de técnicos y trabajadores en nombre de los aturenses.

El campamento incluía oficina, talleres y las viviendas de todo el personal. La comisión ejecutiva estaba integrada por Jesús Rodríguez y Casimiro Manzol. Los comerciantes Giovanni Maniglia Toscazo, inmigrante italiano constructor de carretas a caballo, y Jesús María Cardozo, ambos asentados en Atures, se encargaron de la logística alimentaria.

El catire Cardozo traía el ganado desde la población de La Urbana (estado Bolívar). El trayecto duraba ocho días a lomo de caballo. La moneda comercial era la famosa morocota, bañada en oro. Un ciudadano turco de origen árabe, de nombre Said Monak, procedente de Ciudad Bolívar (capital financiera del sur venezolano), les vendía a los obreros de la carretera de Atures mercancía diversa como



José Tadeo Monagas

hamacas, mosquiteros, sábanas y otros tipos de vestuarios.

Puerto Perico se convirtió en el epicentro histórico. Corresponde a lo que hoy en día es el barrio Humboldt. Allí se estableció el campamento de operaciones de la carretera. Momen-

to inaugural del acervo patrimonial e histórico del lugar.

Puerto Ayacucho recibe su nombre

El doctor Santiago Aguerrevere Michelena tenía la intención de bautizar a la población de Atures como Puerto Sucre, pero ya existía ese nombre en Cumaná, ciudad natal del Mariscal Antonio José de Sucre. Su otro motivo de inspiración es que tenía un familiar que perteneció al personal de confianza del prócer ilustre de la independencia suramericana. Finalmente decidió bautizar a todos estos pequeños puertos de los Atures con el nuevo epónimo de Puerto Ayacucho.

Cuatro años más tarde, el 19 de julio de 1928, un decreto presidencial designa a la joven población de Puerto Ayacucho, en Atures, como la nueva capital del Territorio Federal Amazonas.

El ingeniero Aguerrevere enfermó y no pudo culminar la carretera. Lo relevó su principal colaborador, el asistente bachiller (estudiante de ingeniería civil) Luis Rivas Montañó. Legaría hasta Puerto Sanariapo, su verdadero nombre, el mismo que empleó el barón de las ciencias naturales Alejandro Humboldt cuando pasó en su viaje de investigación por el soberbio Orinoco.

El 17 de noviembre de 1929 el gobernador coronel Carlos D' Gregorio se trasladó con su tren ejecutivo desde la capital histórica de San Fernando de Atabapo hasta el viejo campamento, que se convirtió en el despacho oficial provisional del gobierno regional. Finalmente, el 31 de julio de 1940, el sucesor de Gómez, Eleazar López Contreras, oficializó la designación de Puerto Ayacucho, en Atures, como capital del Territorio Federal Amazonas. Su gobernador era el doctor Carlos Álamo Ibarra.

Vuelve la Iglesia

Después de una ausencia de casi un siglo y medio en la Amazonía venezolana, la Iglesia Católica volvió a la región el 11 de septiembre de 1933. Arribaron los misioneros salesianos, a



Solem Josias, Plaza Bolívar y catedral María Auxiliadora de Puerto Ayacucho, 2009. Colección personal



Anónimo, Padre José Gumilla, siglo XVII

cargo de monseñor Enrique de Ferrari, y la población amazonense recibió la luz protectora de la Madre Virgen María Auxiliadora. Desde entonces la misión salesiana ha llevado a cabo una incansable labor pedagógica.

Entre 1953 y 1957, el visionario médico gobernador José Manuel Guzmán Guevara modernizó y le cambió el rostro a Puerto Ayacucho, que pasó de ser



Joseph Gumilla, *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertiente*, 1730

un pueblo a una ciudad. En esa época se comienzan a construir sus principales avenidas: Orinoco, Aguerrevere, Río Negro y el 2 de Diciembre (hoy en día 23 de Enero). Se colocan por primera vez postes con alumbrado público de mercurio, cableado subterráneo, asfalto de pavimento y jardinería.

Fueron sembrados numerosos ár-



SANTIAGO AGUERREVERE

La familia Aguerreverre Michelena contaba entre sus antepasados a próceres civiles de la independencia defendieron el sueño de la patria grande Bolívar. El doctor Santiago Teodosio Aguerreverre Michelena, nació el 11 de enero de 1.865 en Caracas. Sus padres fueron el ingeniero y educador Juan José Aguerreverre y doña Josefa Michelena. Contrajo matrimonio el 26 de enero de 1.889 con la señorita Clara Vera León, distinguida dama de la sociedad caraqueña. Este extraordinario venezolano ingeniero de la ciencia y doctor en filosofía, graduado en la Universidad Central de Venezuela, llega a los raudales de Atures en el año 1.922 para levantar el previo estudio del proyecto de la futura carretera que comenzó a construirse el 9 de diciembre de 1.924 desde Puerto Perico a Puerto Morganito, dicha fecha histórica es cuando se conmemora el centenario de la Batalla de Ayacucho en Perú, conducido por la brillante misión cumplida del joven militar Antonio José de Sucre, el venezolano más fiel del Libertador Simón Bolívar, donde se selló definitivamente la Independencia de América contra la corona española.

boles de mangos y almendrones. Se construyeron importantes obras civiles, como el muelle de la Capitanía de Puerto, el centro de salud Dr. José Gregorio Hernández, la escuela de primaria Enrique de Ferrari (antes general Rafael Urdaneta). Otras obras civiles de ese tiempo son la estación planta eléctrica, la aducción de aguas servidas, el edificio Casa Cuna de los Niños, la residencia gubernamental y la moderna sede del Palacio de gobierno.

Amazonas se convierte en Estado

El 29 de julio de 1992 el Territorio Federal Amazonas fue elevado a categoría de Estado por el Congreso Nacional. Al cumplirse el 95 aniversario de la capital más joven de Venezuela, la próspera ciudad de Puerto Ayacucho, todavía hay deudas históricas que saldar. Estamos viviendo el siglo XXI y no hay una escuela, hospital, universidad, teatro o institución militar que lleve el nombre de los referentes amazonenses Luis Arcadio Barrios, primer abogado; Antonio Pereira Galetti, primer médico; César Octavio Alayón, primer director de educación; Julio Reina Azavache, primer alto oficial militar (GN); Jaime Arismendi, primer ingeniero; Jorge Aguilar, primer sacerdote; Néstor González, primer arquitecto;



Raymar Velásquez, Mirador de Puerto Ayacucho, Amazonas

to; Carlos Silva Álvarez, primer perito agropecuario; Liborio Guarulla, primer gobernador electo; Egildo Palau, primer geógrafo, entre otros.

Puerto Ayacucho ya no es tierra de nadie, tiene hijos médicos que curan sus males; ingenieros que abren sus caminos al horizonte; abogados que orientan la pronta ejecución de la justicia; científicos que auscultan el corazón del majestuoso laboratorio de exuberante flora y fauna; educadores dispuestos a la erradicación de la ignorancia y a la formación de hombres útiles; militares que brindan mayor seguridad ciudadana y patriotismo; periodistas que desentrañan verdades según el derecho constitucional en la defensa de la información.

En menos de cinco años Puerto Ayacucho, la Puerta de Suramérica, va a cumplir su primer centenario. donde ya es hora que la honorable Cámara Municipal de Atures, debe crear con emergencia para los próximos días del año 2020 una ordenanza para la formación de un Comité de Feria Centenaria, donde el pueblo aturense sea el principal protagonista y pedirle al ciudadano Presidente de la República, un regalo especial también en nombre de los 21 pueblos originarios del estado Amazonas, la Construcción del Puente sobre el río Orinoco entre Puerto Nuevo y Puerto Páez, porque unidos con Dios todos ganamos.

(Puerto Aguao) que eran cantidades de árboles que dicha corteza la utilizaban para la cura de la malaria ■

La Ley Fundamental de Colombia buscó defender la libertad nustramericana mediante la unidad



JONATHAN MONTILLA A.

LA LEY FUNDAMENTAL de la República de Colombia, promulgada el 17 de diciembre de 1819, fue el instrumento jurídico con el cual se crea la histórica Gran Colombia. Este proyecto político mantuvo unido el territorio que comprende actualmente a cuatro naciones latinoamericanas.

Fue decretado por el segundo Congreso Constituyente de Venezuela y representó el más firme esfuerzo por crear una gran nación y una identidad común en el marco de los procesos independentistas del siglo XIX. El propósito del su máximo artífice, el Liberta-

dor, fue combinar la fortaleza que da la unidad para sustentar la libertad de los pueblos que en ese momento aún buscaban consolidar su emancipación.

Una visión, un proyecto político

Buena parte de la historiografía ubica el origen del sueño de la unión de naciones hispanoamericanas en el pensamiento y compromiso revolucionario de Francisco de Miranda.

También se ha intentado posicionar la idea de la dimensión indígena de una entidad común del continente, el Abya Yala.

Donde este pensamiento se halla formulado con más precisión y de

modo más consecuente es en la reflexión y la acción política del Libertador: “La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas”.

Esas palabras fueron publicadas por el *Correo del Orinoco* el sábado 18 de diciembre de 1819. Bolívar continúa así su argumento: “Es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur... El tiempo de dar una base fija y eterna a nuestra república ha llegado”.

Bolívar llamó Colombia a esa nueva República que nació con la *Ley Fundamental*. Esta nueva nación se con-



Ricardo Acevedo Bernal, *El héroe independentista Simón Bolívar*, s/f.



Escudo de la Gran Colombia, decretado el 6 de octubre de 1821



Escudo de la Gran Colombia, decretado el 17 de diciembre de 1819

cretaría con las victorias patriotas de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Este punto es fundamental, ya que el ejército patriota estaba integrado por un disímil grupo de hombres con orígenes e identidades culturales distintas.

Como sostiene Miguel Acosta Saignes, incluía indígenas, mestizos, antillanos, caraqueños y hasta legionarios británicos, entre muchos y muchas otras integrantes.

Este ejército de ejércitos tenía también un variopinto componente de líderes y jefes militares, quienes habían ganado su jefatura gracias a su carisma y valor en la lucha revolucionaria.

He allí la empresa más importante por la que luchó el Libertador: lograr

una identidad común entre los distintos componentes del ejército, sus líderes y dotarlo de un proyecto de unidad.

Por lo regular se resalta que Bolívar expresó su idea visionaria de la unión de naciones en la *Carta de Jamaica* (1815), pero está presente en documentos anteriores.

En el *Decreto de guerra a muerte*, de junio de 1813, Bolívar ya se dirigía a los venezolanos, colombianos y americanos con sentido de unidad. Para él la lucha por la liberación distinguía dos bandos en pugna, el patriota, americano y colombiano, y un único enemigo, el español y canario; pero no cualquier español, sino aquel que no se uniera a la justa causa de

la liberación americana.

Este sueño de unidad está planteado de manera más concreta en la Carta de Jamaica.

En ella el Libertador distingue la necesidad de la unión de naciones americanas: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.

Aquella nación ya vislumbraba la confederación entre los territorios de Venezuela y la Nueva Granada.

Despertar la conciencia de unidad

Resalta la que quizás es la esencia de su proyecto político republicano más



Correo del Orinoco, 1821



Arturo Michelena, Retrato ecuestre de Bolívar, 1888

importante: despertar la conciencia del sentido de unidad de los ciudadanos y las ciudadanas libres de esta región del mundo, de los americanos o hispanoamericanos. "Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte...", agrega.

La clave de la lucha y pensamiento de Bolívar se sustentaba en una doctrina que permitiera la autoafirmación identitaria del americano del sur, del hispanoamericano, como un género nuevo.

A pesar de lo obvio que resulta esta afirmación, dada la magnitud del proyecto político que significó la lucha por la independencia de cinco naciones, las reflexiones de Bolívar se centraron con frecuencia en el reto que representaba la lucha por una nueva identidad.

Habitualmente se centra el análisis de su obra y pensamiento en torno a la idea de la libertad, pero su proyecto político se extendía más allá, conciliando la justicia con la igualdad.

Bolívar, siguiendo a Simón Rodríguez, creía en un mundo nuevo después de la liberación. Habría que dotarlo con instituciones nuevas, adaptadas a la realidad americana y con el reto de formar nuevos ciudadanos.

De ahí que su proyecto político identitario y por la unidad de los pueblos americanos esté aún pendiente. "Es más difícil, decía Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar a uno libre", palabras que citaba el propio Bolívar.

Según esto, y de acuerdo con lo planteado en el *Discurso ante el Congreso de Angostura* (1819), la educación, concebida en un nuevo poder moral, debía ser el pilar fundamental de la República naciente.

Nace una nueva identidad

Con la idea de la República de Colombia se inauguraba así una entidad geopolítica nueva, pero también una identidad. El sueño de unidad se con-

cretaría no solo con la declaración de una nueva nación, sino con la creación de aquellos ciudadanos que la defenderían.

La idea de la gran nación por la que se luchaba y legislaba aseguraría que una vez ganada la lucha habría una patria grande que construir.

Un decreto constituyente para un proyecto de liberación

Lo de antes conduce a discutir la naturaleza jurídica del decreto la Ley Fundamental de Colombia. Fue un decreto legislativo, pero requería la aclamación popular.

Precisamente en eso se empeñó el Libertador, tanto en el principio de la sanción por el Congreso Constituyente de Angostura como por el hecho de llevarlo como bandera de la liberación del ejército colombiano, que en adelante formalmente juntaría a venezolanos y neogranadinos.

Así lo expresó en su discurso ante



Tito Salas, *Discurso de Bolívar ante Congreso de Angostura*, 1939

el Congreso de Angostura el 12 de diciembre: “la unánime determinación de morir libres y de no vivir esclavos ha dado a la Nueva Granada un derecho a nuestra admiración y respeto”, entonces agrega la idea de la reunión de los dos pueblos: “...Su anhelo por la reunión de sus Provincias a las Provincias de Venezuela es también unánime.”

Los Granadinos están íntimamente penetrados de la inmensa ventaja que resulta a uno y otro Pueblo de la creación de una nueva República, compuesta de estas dos Naciones”.

Seguidamente se formó una comisión legislativa cuya responsabilidad era establecer las bases jurídicas de la naciente República, que cinco días después, el 17 de diciembre, sancionó el Congreso de forma unánime como *Ley Fundamental de la República de Colombia*. Con ella se legitimaba la visión política del Libertador y de muchos hombres y mujeres que luchaban por la independencia.

Donde quizás es más explícito este

propósito de vincular pública, popular y patrióticamente el nacimiento de esta gran nación es en la carta que el Libertador escribió en Angostura a Francisco de Paula Santander el 20 de diciembre de ese año diecinueve.

En ella asegura el carácter provisional de la Ley, que será luego sancionada tanto por los pueblos como por el Congreso de la nueva gran Nación, el Congreso de Villa del Rosario de Cúcuta de 1821: “Aunque este acto provisorio no está investido de todas las formalidades, y aunque todas las provincias libres de Cundinamarca no han concurrido a él...”.

Más adelante agrega que a Santander le toca “la gloria de ser el ejecutor del decreto que llama a su país natal a una grandeza y dignidad que casi no puede percibir la imaginación más brillante, y hacer que los pueblos, ejércitos, corporaciones y municipalidades, la cumplan y ejecuten.

Luego que el Congreso dé el reglamento para la convocatoria de los representantes de Colombia en la Villa de Cúcuta, lo ejecutaré”.

En estas palabras Bolívar sintetiza

lo que será el sentido táctico de la creación de la República de Colombia, cuyos fundamentos, aunque aún por consolidar, se hallan en la dignidad de quienes luchan por la independencia.

Para Bolívar esta unión aseguraba la grandeza en tanto dejaba atrás la perspectiva provincial de la lucha independentista.

La perspectiva geopolítica del Libertador

La *Ley Fundamental*... fue la cumbre de la estrategia del Libertador para sentar las bases políticas de la campaña de liberación. En un extremo debe ubicarse la nueva etapa que comenzó en Angostura en 1817.

En el otro está la Campaña del Sur, que culminaría en Ayacucho en 1824 y en la máxima expresión de la integración regional en el Congreso Anfictionico de Panamá en 1826.

Como ya se ha visto, la estrategia del Libertador consentía la unión de todos los ciudadanos bajo una nación cuya identidad los hermanaba, permitiría la organización de un ejérci-



to para la liberación definitiva y avizoraba la necesidad del reconocimiento internacional.

Este ámbito de acción, el internacional, fue una constante en su desempeño de dar entidad a las nacientes naciones en proceso de emancipación, y de dotarlas de una identidad semejante a la de otras naciones libres del planeta.

La *Ley Fundamental* es consecuencia del poder acumulado que se concreta con la Campaña de Guayana, y de la maniobra de Bolívar de tomar a Angostura y Guayana como epicentros de la estrategia liberadora (una como ciudad-estado y la otra como región histórica y estratégica, ambas con al Río Orinoco como epicentro).

Las victorias de la Campaña de Los Llanos, con las batallas de Las Quezeras del Medio, y la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, con las victorias de Pantano de Vargas y Boyacá, consolidarían un corredor liberado que permitiría conectar el sur de Venezuela con el sur de la Nueva Granada.

Las fuerzas realistas quedaban arriconadas tanto al extremo norte del

continente y al sur de Quito.

A esta altura resulta clave entender la grandeza del proyecto político bolivariano. Tuvo que enfrentar dificultades tanto internas como externas, medioambientales, de moral y de conspiraciones, y se sobrepuso a todas con grandeza.

Augusto Mijares resume estas dificultades al explicar la fragilidad de las nacientes repúblicas que demandaban en uno y otro extremo la presencia de su autoridad.

Para este autor, luego de triunfar en Boyacá y tomada la capital bogotana a Bolívar le preocupaba, "...la crisis que sufría el gobierno civil establecido en Angostura, la actitud de Páez y la marcha de las operaciones militares.

La distancia que lo separaba de la capital provisional de Venezuela, la estación lluviosa que borraba todos los caminos y la inseguridad de las comunicaciones a causa de la misma guerra".

Todo esto, escribe Mijares, mantenía a Bolívar "prácticamente aislado: dar órdenes sobre noticias recibidas con tres meses de retardo y cuando aquellas órdenes tardarían a su vez

otro tanto en llegar a su destino, resultaba irrisorio".

Apasionado por la unión de las naciones, Bolívar insistía permanentemente en Colombia como hecho fundamental para vencer la anarquía. De allí que cada victoria se configuraría como resultado de la hazaña de la gran nación.

De hecho, la campaña militar llevada a cabo sobre Venezuela en 1821 y ratificada con la segunda batalla de Carabobo se confirmaba "...con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia". Así lo escribió el propio Bolívar en el parte de guerra.

De allí en más el sueño concretado de Colombia permitiría la incorporación de nuevos territorios, como el de Quito, y su ejército, el colombiano, lograría las victorias en las Campañas del Sur.

Colombia nace en Venezuela

La República de Colombia nace en Angostura, entonces liberada por las fuerzas patriotas. A diferencia de las campañas anteriores se había alcanzado ya una perspectiva de guerra



Ricardo Acevedo Bernal, *Francisco de Paula Santander*, Casa de Nariño, Bogotá, Colombia, 1917



José Gil de Castro, *Retrato de Simón Bolívar*, 1825

popular.

Esas dos características, más el hecho de que la República fue decretada primero por el Congreso Constituyente de Angostura y luego fue ratificada por el Congreso de Villa del Rosario de Cúcuta, la dotan de un profundo sentido revolucionario.

La naciente República se crea progresivamente y se reafirma a medida que se liberan los territorios que la componen. “La soberanía popular y nacional se construye desde el poder revolucionario”.

La República de Colombia, quizás la antecesora más concreta de la Patria Grande, nace a partir de la disolución de la República de Venezuela y la creación de Cundinamarca.

Con estos hechos instituyentes de reUno de los principales intereses del Libertador al crearse la República de Colombia era demostrar al mundo libre la firmeza de la causa revolucionaria.

“Nuestro crédito y reputación se aumentará considerablemente con este acto”, escribe Bolívar al presidente de Cundinamarca. De allí se justifica que la República se decretara como medida imperiosa para asegurar su progresiva estabilidad.

En la carta a Santander sostenía que “...las incalculables ventajas que

produce y, sobre todo, la imperiosa necesidad de aprovechar la disposición de las potencias extranjeras, han obligado a los representantes de Venezuela y de la Nueva Granada a dar un paso en que creen vinculada la estabilidad, permanencia y prosperidad de Colombia”.

Como presidente de la nueva nación despachó inmediatamente a los representantes de Colombia a Europa. La legación estaba integrada por el Vicepresidente Francisco Antonio Zea, en calidad de Enviado Extraordinario, y el general José María Vergara.

Su objetivo era lograr el inmediato reconocimiento de la inmensa nación y la posibilidad de recurrir a préstamos que permitieran el financiamiento de la lucha.

Bolívar pone en la naciente República sus más firmes anhelos de justicia, libertad y estabilidad política. La República de Colombia nace como estrategia de consolidar una poderosa república americana cuyas bases desde su promulgación tendrán un principio federal, aunque más adelante se ajustarán al criterio centralista.

Libertad para los esclavizados

Esta Gran República albergó en su seno un rasgo de justicia poco co-

mún, la voluntad de la liberación de los esclavizados. Bolívar solicitó en su discurso ante la instalación del Congreso de Angostura la preservación de un único decreto preexistente: la liberación de los esclavos decretada en 1816.

También solicitó al Congreso Constituyente de Villa del Rosario de Cúcuta, en 1821, la promulgación de la libertad de vientre como recurso fundamental para asegurar la igualdad y la justicia.

Aunque no prevaleció el espíritu de justicia de Bolívar en este aspecto, sí se afirmó la heterogénea composición social de la República de Colombia, manifiesta en su ejército liberador.

La *Ley Fundamental de la República de Colombia* representa un punto de inflexión. Debe mucho a los acontecimientos anteriores y define a su vez lo que será el futuro inmediato y estructural de la concreción del proyecto unitario del Libertador.

Permite comprender la estrategia de organización de Estado y República que diseña Bolívar. Articulada mediante una estructura unitaria, pero que debe además superar el duro reto de empapar a los ciudadanos de un sentido de identidad nacional que pasará, además, por el vértigo de dejar de ser súbditos a convertirse en ciudadanos libres.

Hoy a 200 años de aquella ley por la que se creaba una de las más extensas repúblicas existentes en ese momento, resulta más importante que nunca comprender la importancia de la unidad de los pueblos de Latinoamérica.

Una jugada del destino quiso que justo un 17 de diciembre, pero 11 años después, falleciera el Libertador y con él la República de Colombia, la nacida en Angostura. Quedan muchas fechas por venir, y aun existen duras batallas por librar. América Latina se encuentra en una disputa centenaria por su dignidad ■

Hace 200 años exigió al Rey acatar la Constitución

La rebelión de Rafael del Riego en España contribuyó con la independencia de Venezuela



El Suplicio del general Riego, s/d.1823

NÉSTOR RIVERO

EL 1 DE ENERO de 1820, el coronel liberal Rafael del Riego, al frente de un batallón en los puertos de Cabezas de San Juan (España), insurreccionó las fuerzas a su mando. Se sumaron a ella otras unidades de un ejército peninsular de 20 mil hombres, acantonado con el propósito de pasar a América del Sur para someter las fuerzas que luchaban por la Independencia de las colonias.

Con el pronunciamiento de ese día, Riego demanda de Fernando VII la reinstalación de la Constitución liberal de Cádiz, vigente entre 1812 y 1814. Al mismo tiempo, al desactivar el viaje de esa impresionante fuerza expedicionaria

hacia el Nuevo Mundo, hizo una contribución decisiva a los esfuerzos libertadores de Tierra Firme.

Por ese tiempo, con su triunfo de Boyacá en agosto de 1819, Simón Bolívar había libertado el territorio neogranadino, y en Venezuela había logrado controlar Guayana, Apure, parte de los Andes, el Oriente y la isla de Margarita. El Libertador ya prefiguraba el avance hacia el Ecuador, Perú y el Alto Perú (Bolivia) para concluir la gesta emancipadora continental.

Rafael del Riego

Luego de graduarse en Cánones y Leyes, Del Riego se define en 1807 por la carrera militar, ingresando como cadete a la "Compañía de Guardias de Corps".

Durante la invasión napoleónica a la península Ibérica del año siguiente, interviene en la batalla de Espinoza de los Monteros, el 10 de noviembre de 1808. Fue capturado cinco días después y deportado a Francia. Allí, prisionero, se imbuiría del pensamiento liberal y la masonería, simpatizando con las ideas antiabsolutistas de la Revolución Francesa. Liberado al caer Napoleón I en 1814, Riego pasa a Inglaterra y Alemania.

1814-1820

Unos meses antes de que Fernando VII derogase la Constitución liberal de 1812 Rafael del Riego jura el Supremo Texto ante el general Luis Lacy y Gautier, también de afiliación liberal. Tras retornar de Bayona (Francia), donde



José Aparicio Anglada. *Desembarco de Fernando VII en el Pto. de Sta. María. 1823*

había estado confinado por orden de Napoleón, el Monarca entra a Valencia y el 4 de mayo dicta un decreto que anula la Constitución.

En los tres años siguientes este hecho motivó la reacción de militares como José María Torrijos y Uriarte, Francisco Milán del Bosch y Juan Von Halen, quienes se verían expulsados del ejército por sus ideas radicales, y desterrados; o fusilados como el propio Lacy en 1817. Riego contuvo su antagonismo ante al nuevo orden absolutista y permaneció como teniente coronel en el ejército peninsular.

Transcurre el sexenio absolutista (1814-1820), instaurado por Fernando. Riego está atento a la oportunidad para reimplantar la Constitución liberal de Cádiz.

Cabezas de San Juan

La oportunidad comienza a tomar forma cuando en 1819, por órdenes de Fernando, empieza a acuartelarse en los puertos andaluces de Cabezas de San Juan una imponente flota, que tenía por

objeto sofocar los procesos independentistas de la América hispana y volverlas a la obediencia.

De haberse concretado, la expedición de Cabezas de San Juan debía constituir la movilización de mayores proporciones que la Corona hubiese transportado alguna vez a la América, permitiéndole al monarca alcanzar dos propósitos: someter las antiguas colonias de ultramar, y alejar de la Península un numeroso grupo de oficiales discolos por liberales y de mucho prestigio entre las tropas.

Pronunciamiento

La historia recoge el nombre de Rafael del Riego como la cabeza de la sublevación armada que tuvo lugar el 1 de enero de 1820 en Cabezas de San Juan. Mérito indiscutible de Riego fue dar el primer paso; pero eran varios los que acompañaron el pronunciamiento, destacándose el también coronel Antonio Quiroga.

Estos oficiales, a la cabeza de sendos batallones, desde algunos años antes,

se habían comprometido en la conspiración antiabsolutista contra el rey Fernando. Este último, sorprendido por el viraje de las fuerzas militares, resolvió el 7 de marzo siguiente firmar “un decreto por el que se sometía a la voluntad del pueblo” y juraba la Constitución de 1812”, suprema norma que él mismo había dejado sin efecto seis años antes.

Santa Alianza

El pronunciamiento de Cabezas de San Juan fue la primera clarinada de la rebelión que habrían de darse en el Viejo Mundo a lo largo de las siguientes tres décadas. Fuera de su gran centro que fue España, hubo tentativas frustradas en Alemania y Francia y con influjo en el proceso de independencia de Grecia y el antiabsolutismo de Portugal.

En ambos países el sacudimiento alcanzaría toda su intensidad en 1830, con ramificaciones en Bélgica, Italia y Austria. Y este liberalismo ha de saltar de un antiabsolutismo clásico a otro, en 1848, con consignas políticas de una revolución burguesa teñidas de conte-

Hippolyte Lecomte, *Rafael Riego*, 1820

Proclamación de la Constitución de Cádiz en la plaza mayor de Madrid, en marzo de 1820.

nido social y protosocialista.

Sería esta último levantamiento popular el que marcaría el epílogo escrito por la Santa Alianza, coalición de las testas coronadas para imponer en los países de Europa las monarquías constitucionales como el régimen preponderante con un parlamento ante el cual debía rendir cuenta el poder ejecutivo.

Programa liberal

El Trienio Liberal, nombre con el cual los historiadores identifican al período constitucional abierto con la Revolución de Riego y que abarcó hasta 1823, tomó medidas audaces como la desamortización y supresión de mayorazgos y la Inquisición. Los nuevos gobernantes se propusieron “(...) terminar con las bases del absolutismo, ya fuera en el plano social, el económico o el político. El principal foco de batalla liberal fue la Iglesia, a la que querían aplicar los mismos principios que habían llevado a cabo los franceses en su Revolución de 1789”.

Guerra a Muerte en Suramérica

Si bien en la propia Península el efecto inmediato del alzamiento de Riego, secundado por otros oficiales, fue la mutación del absolutismo fernandista en un régimen constitucional, otro gran impacto se sintió dentro de los seguidores de la monarquía al otro lado del océano, en las colonias hispanoamericanas que combatían por su Independencia.

A comienzos de 1820, y tras cinco años de campañas en el trópico, enfrentados a una Guerra a Muerte, con dificultades para asegurar abastecimiento en territorios desolados por una década de contienda, y desconociendo las circunstancias del clima ecuatorial, así como la enfermedad del paludismo



y las mordidas del pez caribe al cruzar los ríos llaneros entre otras dificultades desconocidas en Europa, el Ejército Expedicionario de quince mil hombres que llegó a costas de Venezuela en 1815, se había visto reducido a menos de la mitad de sus efectivos. Y quienes regresaban a España difundían historias que horrorizaban a las eventuales nuevas tropas que debían reforzar al jefe realista Pablo Morillo.

Impacto en la Gran Colombia

Una tercera huella, ya de índole irreversible del pronunciamiento de Cabezas de San Juan, se produjo en el cambio de correlación de fuerzas políticas entre quienes en las colonias suramericanas propugnaban por la Independencia frente a España. Apreciando la turbulencia en España con pupila de estadista, el Libertador Simón Bolívar sabrá dar sus instrucciones a los oficiales patriotas que defendían los distintos tramos liberados de la Gran Colombia, y desde el primer momento que conoció de los hechos, supo prever que “el Tribunal de Quiroga”, como caracterizó los sucesos del 1 de enero de 1820, determinarían más temprano que tarde, cambios en la política colonial de la Corona y obligarían

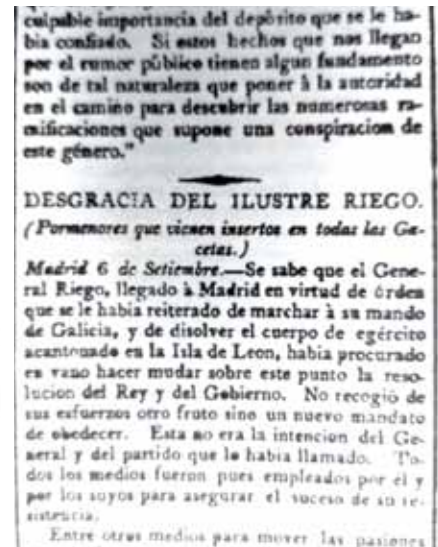


Medalla de Fernando VII (1808-1833)

a entablar conversaciones de paz.

Juicio de Bolívar

De acuerdo con la secuencia de su epistolario, el 1 de mayo de 1820, cuatro meses después de los hechos, el Libertador Simón Bolívar hace una primera referencia a los sucesos de Cabezas de San Juan. En mente tan perspicaz y adelantada como la suya, el retardo se explica por la lentitud de las comunicaciones entre uno y otro lado del Atlántico para la época e, igualmente, por dos circunstancias complementarias: la primera, el escaso interés de las autoridades reales de Venezuela, en enterar a las colonias de la mutación que se iniciaba en la Península y cuyas repercusiones alcanzarían su máxima proyección a partir de marzo de dicho 1820; y, en segundo lugar debido a las dificultades que confrontaba el Libertador para recibir cartas, periódicos y otras formas de mensajes provenientes del Viejo Mundo. Encontrándose por el mes de mayo entre Pamplona y San Cristóbal examinando el campo de operaciones para asegurar exitosos desplazamientos, la primera referencia, de orden implícito, que hace Bolívar a la situación en España se da en una carta que escribe el 26 de marzo de 1820, cuando ignorando la magnitud de lo acontecido en la provincia de Andalucía y la expedición frustrada comenta al vicepresidente Francisco de Paula Santander en Bogotá, acerca



Desgracia del ilustre Riego. Correo del Orinoco, 1823

de un militar realista capturado en el llano venezolano y quien transportaba comunicaciones: “He recibido de Páez varias informaciones (...) El oficial español que traía la correspondencia dice y pregonaba la idea de que venían 10 mil españoles de Europa”.

“Golpe de fortuna”

A poco más de un mes de dicha comunicación epistolar, Bolívar muestra ya conocimiento bastante preciso de los acontecimientos de la Península; las informaciones recibidas le produjeron grata sorpresa. Así se desprende de una carta dirigida el 1 de mayo de aquel año a Guillermo Blanco White, su corresponsal en Trinidad y con quien por estos años compartía apreciaciones relativas al orden internacional con incidencias en la Guerra de Independencia “Nuestra causa se ha decidido en el Tribunal de Quiroga, mandaban diez mil enemigos y ellos, por una filantropía muy natural no quisieron hacer la guerra a muerte... pues bien sabían que por allá podían salvarse, y por acá, no ¡Qué dicha no venir y quedarse, 10 mil hombres que eran enemigos y son ya los mejores amigos!” Ofrecía el Libertador su visión respecto a los móviles que indujeron al ejército acantonado en Cabezas de San Juan a repeler su traslado al otro lado del Atlántico venían, de acuerdo al héroe caraqueño a “hacer la guerra a muerte”. Y en los últimos cinco años, oficiales y

soldados habían recibido, de la guerra que la Corona les ordenaba sostener en Suramérica y especialmente en Venezuela, las versiones más espantosas: del grueso contingente expedicionario que llegó a Carúpano en abril de 1815, para 1820 varios miles habían sido dados de baja, unos debido a las enfermedades tropicales, o por la condición de incapacidad física en que quedaron al perder alguna extremidad o resultar gravemente heridos en combate.

Y, de modo muy directo, en la Península produjeron fuerte impresión las noticias que transmitían esos efectivos que retornaban mancos, tuertos o en brazos de otros camaradas, donde se decapitaba al enemigo capturado o rendido, sin dar ni pedir cuartel.

Tropa desmovilizada

El 20 de marzo de 1820, dos meses y medio después del levantamiento de Riego, y en los mismos días en que Fernando VII se obligaba a “Jurar” la Constitución liberal de Cádiz y someterse al régimen parlamentario de Cortes, Caracas tuvo las primeras informaciones de tan tremenda mutación política. Según el historiador Gerhar Manzur “Los periódicos oficiales de Caracas trataron de no dar mayor trascendencia a lo ocurrido y hablaron de una rebelión insignificante” (Simón Bolívar, 1980).

Sin embargo, pocos meses después se recibirían en Caracas órdenes inexcusables dirigidas al General Pablo Morillo, acerca de publicar la Constitución de 1812 y dar pasos a la conciliación con los republicanos, a quienes hasta ese momento había tratado como insurgentes y rebeldes. Felipe Larrazábal por su parte anota que ante las bruscas innovaciones en el gobierno de Madrid “Morillo quedó impotente (...) El Ministerio de Ultramar le urgió terminar la guerra que estaba arruinando a España”.

Es elocuente la primera reacción del Pacificador al enterarse del cambio de política frente a los patriotas suramericanos “Están locos en Madrid -expresó Morillo a modo de disgusto tras abrir los oficios- quieren que yo me abata a tratar con los que he combatido.

Así se perderá todo. Yo obedeceré, pero no hay que contar más con sujetar

estas provincias”.

El recio militar procedió de inmediato en los términos en que se instruyó en las comunicaciones oficiales, iniciando contactos con los campamentos republicanos con miras a entablar negociaciones y poner término a las hostilidades.

Y ya convencido de que la causa de la Emancipación encarnada por Simón Bolívar se impondría en Tierra Firme, comenzó a gestionar luego de cinco años de combates en tierras americanas, su regreso a España, lo cual tendría lugar pocas semanas después de la firma del Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra el 26 de noviembre de 1820.

El largo impacto

El proceso antiabsolutista comenzado con el alzamiento militar de Cabezas de San Juan alcanzó firme adherencia en la Península, tanto en la milicia como en la población civil. Así, la reimplantación del régimen liberal de Cádiz perduró hasta 1823, cuando la invasión de un numeroso ejército francés nombrado “Los Cien Mil Hijos de San Luis” repuso el sistema absolutista de Fernando.

No obstante, el Trienio Liberal despertó una conciencia de rebeldía que se extendió por el resto del siglo XIX en España. Las guerras carlistas, que enfrentaron a liberales y ultramontanos,

contó en defensa de los primeros a generales como Pablo Morillo y Baldomero Espartero, quienes en la América habían combatido las fuerzas libertadoras, y quienes corrieron el riesgo de padecer destierro en sus derrotas y retornos victoriosos como el segundo de dichos generales. El liberalismo como expresión política mantuvo gran vigencia con Isabel II y la I República con una nueva generación surgida de las ideas liberales: Estanislao Figueras, Emilio Castelar y Pi y Margall. El Himno de la I República fue el canto que en vida se le tributó a Rafael del Riego en los años del Trienio Liberal. Entretanto, la dinámica política que inauguró el liberalismo en la Península, al concitar en el ánimo del monarca su voluntad de ocurrir a una fuerza extranjera, el ejército francés, para imponer de nuevo el absolutismo como sistema de gobierno, alejó cada día más la posibilidad de organizar una fuerza propia con miras a reconquistar las antiguas colonias americanas.

Tras el reconocimiento de la Gran Colombia y las otras nuevas Repúblicas de Suramérica por Inglaterra, no se atrevieron los correligionarios de Fernando en la Santa Alianza a enviar ninguna fuerza armada al Nuevo Mundo con designio recolonizador ■



La Jura de la Constitución, s/d.

LIBERTÉ.



ÉGALITÉ.

110

DÉPARTEMENT DES DEUX NÈTHES.

A TOUS OFFICIERS CIVILS ET MILITAIRES
chargés de maintenir l'ordre dans les différens Départemens de la France, et de faire respecter
le Nom Français chez l'étranger. Laissez passer librement le Citoyen *Miranda*

nati *f* de l'Amérique — domicilié à *Anvers* section —
Département des deux nêthes — âgé de *quarante six* ans
taille *d'un mètre 74* centimètres cheveux *bruns* — sourcils *bruns* — yeux *bruns*
front *large* — nez *ordinaire* — bouche *mojeune* menton *ronde*
visage *plein* — Allant à *Paris*
sans donner ni souffrir qu'il soit donné aucun empêchement.

Le présent Passeport valable pendant *trois* — Décades

Délivré d'après l'avis approbatif de l'Administration Municipale et sur l'attestation du
Citoyen — demeurant rue —
et du Citoyen — demeurant rue —
lesquels ont signé avec nous.

Préfecture EN DÉPARTEMENT à Anvers, le *trois* *frimair*
de l'an *nouf* de la République Une et Indivisible.

Signature du
leur du Passeport.

Signature des attestans

F. Miranda

Le Secrétaire en chef

Le *Préf*
Les Administrateurs du Département des deux Nêthes

C. Herbouville



Miranda

C. Herbouville



CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla | / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno